

# La Ilustración Artística

AÑO XX

← BARCELONA 6 DE MAYO DE 1901 →

NÚM. 1.010

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



Reproducción autorizada

DURANTE EL DESCANSO, cuadro de Francisco Masriera

(Salón Parés)





**Texto.** - *Crónica de teatros*, por Eusebio Blasco. - *Pensamientos*. - *La sombra errante*, por Luis López-Ballesteros. - *La Sagrada Familia*. *El entierro de San Francisco de Asís*, obras de Fernando Cabrera, por X. - *Las cruces de mayo*, por J. Gestoso y Pérez. - *La orquesta Filarmónica de Berlín*, por S. - *Nuestros grabados*. - *Miscelánea*. - *Problema de ajedrez*. - *El fantasma*, novela (continuación). - *Un sapo dentro de una piedra*. - *Máquina voladora*. - *Variación de los colores de la pintura artística*, por R.

**Grabados.** - *Durante el descanso*, cuadro de Francisco Masriera. - Dibujo de Passos que ilustra el artículo titulado *La sombra errante*. - *La Sagrada Familia*, techo pintado por Fernando Cabrera. - *En la playa*, cuadro de Souza Pinto. - *Entierro de San Francisco de Asís*, pintura mural por Fernando Cabrera. - Dos dibujos de Azpiazu que ilustran el artículo titulado *Las cruces de mayo*. - *Arturo Nikisch*. - *La orquesta Filarmónica de Berlín*, que recientemente ha dado tres conciertos en Barcelona. - *Retrato de Rembrandt*, pintado por él mismo. - *Retrato de la duquesa de Devonshire*, pintado por Gainsborough. - *El príncipe heredero de Alemania*. - *Medalla de la Exposición Universal de París de 1900*, obra de Chaplin. - *Joven dormida*, escultura de M. Antokolsky. - Un sapo dentro de una piedra encontrada en Lewes (Inglaterra). - *Máquina voladora* de Augusto Gaudron y Cecilio Barth, recientemente ensayada en Londres. - *Mr. Ricardo Sawade*, célebre domador de leones y tigres.

### CRÓNICA DE TEATROS

Se acaban las temporadas de invierno. Los teatros de género grande no se quejarán de los resultados del año. En el Español y en la Comedia los empresarios han ganado mucho dinero. Pueden calcularse en cerca de cincuenta mil duros los ingresos realizados en el Español con el drama *Electra* en el breve espacio de dos meses. En la Comedia, con *Los Galeotes* y *Lo cursi*, no habrán ingresado menos de veinte mil. Agréguese á esto el abono, y se verá que todavía haciendo verdadera literatura se puede ganar á la vez honra y provecho.

Hay indudablemente en el público una evolución hacia la comedia y el drama, y un hastío evidente del género chico. ¡Loado sea Dios! Ya era tiempo. Quedará un género chico artístico y literario, que es el que iniciaron Ramos Carrión y Sellés, que marcará por completo las piezas de chulos, *golfos* y mujerzuelas. De lo demás no quedará nada.

La gran cuestión es que los autores dramáticos se convenzan de que haciendo buenos dramas pueden ganar á un tiempo gloria y dinero. Se ha dicho durante muchos años: «Los autores hacen género chico porque recaudan en seguida miles de duros.» Pues no es exacto; porque escribiendo obras que se representen, como *Electra*, solamente en Madrid setenta y seis noches y en el resto de España quinientas, el autor puede recaudar ocho ó diez mil duros de derechos en un trimestre. El público no deja de ir á los teatros grandes porque el género que en ellos se cultiva no le guste, sino porque es malo. Cuando se le ofrece una obra importante, acude á verla y llena el teatro durante mucho tiempo. Esto no admite duda.

Cerrado el Español, la compañía salió para Zaragoza, Valencia y Barcelona, tres poblaciones en las que no se ha representado todavía el celeberrimo drama que ha producido tan gran sacudida en la opinión y es objeto en estos momentos de furibundas pastorales.

\* \*

Antes de cerrar, la empresa del teatro Español, cumpliendo con lo estipulado en el contrato de arrendamiento, ha puesto en escena una obra de autor novel.

Aquel hombre del cuento decía: «Lista de los hijos que he tenido: el primero no fué hijo, que fué hija.»

Pues el autor novel de este año no ha sido autor, sino autora. Y allá fuimos á oír el primer parto (del ingenio, se entiende) de la autora del drama. Porque era un drama y se titulaba *En conciencia*.

En conciencia debo decir que desde que lo vi anunciado, como suele decirse, con bombo y platillos, y las biografías anticipadas de la autora, y además oí á la gente del teatro (que se equivoca siempre) que el drama podía pasar, me temí que no pasaba. Y no pasó, ó por mejor decir, pasó de largo.

Triste noche fué la del estreno; porque en verdad, como al público que paga, y juzga como quiere, no

se le puede observar que es descortés hacer demostraciones de cierto género contra una señorita, resultó lo que resulta siempre con ese juez implacable que se llama el público del estreno. La obra no le gustó, y lo demostró desde el primer acto de la manera más franca y más desagradable, no solamente para la autora, sino para los que hubiéramos preferido la frialdad ó el desdén á la grosería indudable con que la obra fué recibida.

Pero hay que reconocer también que la señorita Antón del Olmet de Aragón ó ha estado mal aconsejada ó tuvo empeño en afrontar el estreno. Se sabe que D. Federico Balart, director artístico del teatro Español, rechazó en absoluto el drama, se negó á admitirlo. A pesar de esto, la autora quiso que el drama se pusiera en escena, y se puso.

Y aquí se me ocurre preguntar: ¿Para qué sirve la dirección artística? ¿Y cómo esa dirección ha consentido en someterse á la imposición de la obra por quien seguramente no tenía capacidad para apreciar si la obra era buena ó mala? Verdaderamente el caso es inaudito, y á la señorita Antón le ha sucedido lo que á los niños mimados, á los cuales á fuerza de darles gusto se les mata...

D. Eugenio Sellés continúa su obra de regeneración del género *por horas*. Después de *La balada de la luz*, ha venido *La barcarola*, obra en un acto y cuadros, con trajes y decoraciones, que ha obtenido lisonjero éxito, y según frase consagrada, durará muchas noches en los carteles, que es lo que sin duda se ha propuesto el académico autor.

No hay para qué decir que esta nueva zarzuela diminuta es un trabajo literario. Sellés ha hecho en ella gala de sus condiciones de poeta, y bastaron unas quintillas bien hechas para que el público se entusiasmará y aplaudiese de veras, y con esto se aseguró el éxito.

Bueno es que los poetas renueven en el auditorio el gusto de la poesía, tan olvidada desde hace algunos años. Desde que se dijo que la forma poética estaba llamada á desaparecer, los modernistas, impresionistas, naturalistas y demás *istas* á la moda trataron de probar que, en efecto, la poesía era cosa antigua é inútil. Ignoran sin duda que mientras haya mundo

habrá poesía,

como dijo Bécquer, y que el siglo que acaba de expirar será siempre en España el siglo de Quintana, de Zorrilla, de Campoamor y de tantos otros cuyos versos serán imperecederos. La otra noche, oyendo recitar primorosamente al actor Morano las quintillas de Sellés y observando el entusiasmo que produjeron en la sala, pensábamos que si se escribieran las comedias en verso como se hacía veinte años ha, renacería la afición á lo que ha sido durante siglos el encanto mayor de nuestro teatro. ¿Qué sería de Calderón y Lope si sus obras hubieran sido escritas en prosa? ¿Ni cómo hubieran quedado grabadas en la memoria de tantas generaciones los pensamientos de aquellos colosos del teatro nacional si hubieran pensado y escrito en prosa sus grandes concepciones?

¡Otro gallo nos cantara si no se hubiera casi perdido la costumbre de escribir las comedias en verso!

La sencilla *Barcarola* de Sellés ha sido ante todo un éxito literario, un triunfo de poeta. Y esto, en un teatro donde han hecho furor flamencos y truhanes hablando en caló, es ya un progreso, y un estímulo para los autores jóvenes que vengan después del poeta académico, á quien de todas veras felicito.

\* \*

Arniches es un hombre de teatro, un gran *faiseur*, como dicen nuestros vecinos los franceses; ha hecho de todo, y con éxito casi siempre: comedias, melodramas, zarzuelas grandes y chicas. No repara en teatros, lo mismo le vemos estrenar *La cara de Dios* en Parish, que *El tío de Alcalá* en el teatrillo de Romea, como ha sucedido ahora. Y *El tío de Alcalá* ha obtenido gran éxito porque realmente tiene mucha gracia, está hábilmente imaginado, y sobre todo lo hace la ya popularísima Loreto Prado, que es la especialidad única en el género que en aquel teatrillo de la calle de Carretas se cultiva.

Es esta una actriz á la cual no ayudan ni su figura, ni su voz, ni sus maneras... ¡nada! Y sin embargo, es genial. Ha nacido para hacer comedias; su talento de artista se lo asimila todo, y sin maestros, sin educación escénica, sola, huérfana de toda dirección, se ha hecho actriz popular, con todo derecho. Habrá pocas que en menos tiempo hayan hecho y logrado más, y merece todo el favor que el público le dispensa. Su teatro es ella, y dejará nombre eterno como aquellas famosas cómicas de los siglos XVII

y XVIII, de las cuales no podemos apreciar el trabajo, pero cuyos nombres y apellidos han quedado en crónicas é historias.

\* \*

De Málaga avisan que la compañía Mendoza-Guerrero ha terminado allí su breve y brillante temporada y habrá embarcado á estas fechas con rumbo á América. Es el tercer viaje artístico que hacen estos artistas, y esta vez van á dar la vuelta entera al continente americano. Es indudable que serán recibidos con el mismo aplauso que ya obtuvieron en la Argentina, Montevideo y Méjico, y hay que reconocer la obra meritoria y nacional que llevan á cabo paseando las comedias famosas de nuestros grandes clásicos por aquellos territorios que un día fueron nuestros. No lo ha hecho nadie con la fastuosidad con que ellos lo hacen, ni llegó compañía alguna á conseguir éxitos tan legítimos. Son dignos de grande admiración y respeto.

No volverán hasta dentro de año y medio; de modo que el teatro Español ha de pasar por otra temporada de actores de segundo orden, si la empresa no piensa seriamente en esto.

Se dice que hay negociaciones con Carmen Cobena y con Thuiller, pero la noticia es muy prematura y para mí muy dudosa. Y sin embargo, no hay otra solución que esa. Aumentar lo poco bueno que se tiene con lo bueno que anda desperdigado por fuera. ¿Se hará? Es obra muy difícil, porque no hay tarea más dificultosa que la de reunir á cómicos que todos se creen *primeros*. Y en cuanto á dirigirlos... eso es casi imposible, y por eso sin duda D. Federico Balart ha resuelto la cuestión no ocupándose para nada del teatro Español hace dos meses.

En cuanto á la compañía de la Comedia, que ha sido en el pasado año cómico la más igual de todas (aparte de la de Lara), también anda de veraneo, y es de suponer que vuelva para empezar la temporada próxima constituida del mismo modo que ahora lo está. Se asegura que formará parte de ella el actor Morano, que ha salido del teatro de Lara, y que tiene, en verdad, todas las condiciones que hacen falta para *ascender*. Figura, escuela, talento, voz y buen deseo. Ajustado por unas noches en la Zarzuela, ha hecho muy buen papel en *La barcarola*, y el público se lo ha demostrado en seguida.

\* \*

Tenemos ya aquí á la compañía italiana de la Vitaliani, y nada he de decir de ella á los lectores de LA ILUSTRACIÓN que la han visto trabajar en Barcelona tres meses. Sí les diré que fué fríamente recibida, y que ahora es muy aplaudida todas las noches con justicia, porque es actriz de talento que todo lo hace bien, sin desplantes ni exageraciones, y su compañía muy igual y muy aceptable.

Pero sucede con los actores lo mismo que con las demás personas. Hasta que no se establece la intimidad, las relaciones son frías y ceremoniosas. El trato engendra cariño, y no basta ver á un artista en una sola obra para juzgarle sinceramente.

En cuanto á las comedias que la Vitaliani nos ofrece, sucede lo de siempre. Las más atrevidas son las que espantan... el primer día, y luego las que dan mejor resultado. Y todo lo que dicho en español sería recibido con demostraciones ruidosas de protesta, dicho en lengua extranjera nos parece la cosa más natural del mundo. ¡Así somos y así seremos!

EUSEBIO BLASCO.

### PENSAMIENTOS

Todos los partidos tienen sus impacientes, que quieren llegar antes de que el tren se ponga en marcha.

H. HARDUIN.

La ambición es un ascensor que no se detiene en los pisos inferiores.

GUY DELAFORREST.

Comenzad por obtener un éxito, que no faltarán imbéciles que encuentren que tenéis talento.

E. PAILLERON.

En sociedad no todo se sabe, pero se dice todo.

ANATOLIO FRANCE.

El estudiar y amar el pasado no nos impide ser hombres de nuestro tiempo.

JORGE LEIGUES.

Cuando se quiere hacer algo grande, es un defecto querer hacerlo de prisa.

MARCELO MONNIER.

El estómago es la conciencia del cuerpo.

TAINÉ.



¿No ves allí su blanco alquicel y su flotante jaique?

LA SOMBRA ERRANTE

En el nombre de Alah clemente y justiciero: la paz sea con vosotros.

Escuchad la leyenda de la vega murciana y de la sombra errante.

El sol descende. Roja cinta de grana festonea el horizonte siguiendo la ondulación de la alta sierra y dorando sus cumbres.

La vega está en calma, el aire juega con las verdes hojas de los frondosos árboles y riza el agua cristalina de los arroyos.

El pájaro busca su rama y lanza el último trino antes de ocultar bajo el ala la cabeza.

De la madre tierra, cubierta con su manto de verdura, sale un aliento de fuego que caldea los gérmenes soterrados y abarquilla los pétalos de las flores.

La naturaleza se prepara para el sueño; la noche se avecina.

Allá, junto á la falda de los montes, está el castillo de Abdel-Chafar-el-Abusí.

Ved sus murallas rojas: parecen el pecho de un valiente. Sus hendeduras son las nobles heridas.

Ved sus torres coronadas por la media luna; sus ventanas ojivales son dos pupilas que vigilan incesantemente - como fieles centinelas, - escudriñan las gargantas de la sierra, se posan en las murallas de Murcia.

¡Ay de la hueste cristiana que se acerque! Su destrucción es segura. Alah protege el castillo. Abdel-Chafar ha perdido la cuenta de las victorias.

En el patio anchuroso golpean impacientes el suelo cien caballos. Nótase marcial movimiento, choque de armaduras, crujido de mallas.

Ved los caballos: extienden el flexible cuello, dilatan la nariz acosados por la fatiga; sus lomos empapados en sudor despiden el ardiente vaho del combate.

Son los caballos del Emos de Murcia que llegó al castillo á rienda suelta después de vencer, porque así fué la voluntad de Alah, á los infames politeístas.

\*\*\*

Arriba, en el camarín de honor, rodeado de sus zenetes principales, está el rey moro, el caudillo murciano, el rayo de la guerra.

Abdel-Chafar le ha dado hospitalidad por una noche en su castillo.

Las sombras crecen, los picachos de la sierra se desdibujan en la penumbra.

Abdel-Chafar dice:

- Poderoso Emir, hijo del Profeta, desciñe la pesada armadura y abandona el alfanje; la voz del muecín resuena ya en el minarete convocando á los fieles á la oración y la hora del descanso ha llegado para el guerrero... ¡Que Alah sea contigo!

Si no te basta el aroma de la vega, tengo ricos perfumes orientales.

Si te place el melancólico son de la guzla para arrullar tu sueño, tengo cautivas, rubias como un rayo de sol, blancas como un rayo de luna...

El rey moro replica:

- Más gratos son á mis oídos los cantos guerreros; reposen tus cautivas.

Aspiren otros muellemente el perfume que enerva el ánimo y quebranta la fuerza. A mí, Abdel-Chafar, me basta el grato olor de las hierbecillas campesinas. ¡El Profeta te recompense tu buen deseo!

El Emir se apoya en el alféizar de la ventana; la noche ha cerrado.

De pronto el caudillo retrocede bruscamente.

Allá á lo lejos, como surgiendo del seno de la tierra, ha visto levantarse un girón extraño de neblina que se cuaja en el aire y toma forma humana con las líneas confusas de los espectros.

Distínguese claramente su flotante alquicel y su blanco jaique, y un rumor melancólico vibra en el viento como misterioso canto de gnomos.

El Emir exclama, dirigiéndose á Abdel-Chafar:

- Por Mahoma, mi profeta, ó mis ojos mienten ó hay hechicería en lo que veo. Acércate, Abdel-Chafar. ¿Acaso no ves vagar á flor de tierra un fantasma? ¿No ves allí su blanco alquicel y su flotante jaique?

- Poderoso Emir, replica Abdel-Chafar, esa que ves es la sombra errante. Todos mis guerreros la conocen. Hace un siglo que aparece, como hoy, al extinguirse el último eco de la voz del muecín.

- Por Alah, que has de relatarme la historia. Comienza, Abdel-Chafar, que te escucho.

\*\*\*

- Ese fantasma que ves es la sombra de Amet-Ben-Chafar, noble antepasado mío, guerrero vencedor en cien y cien combates y primer dueño de este castillo que hoy recibe honor en darte albergue.

Debo decirte que esta espléndida vega no era entonces sino llanura estéril y pedregosa.

Era el noble Amet fiel hijo del Profeta, siete veces atravesó en peregrinación el desierto y otras tantas lo hubiera atravesado si los cuidados de la guerra, gratos también á Alah, no hubieran pesado sobre sus hombros.

En una de sus victorias traspasó la media luna la frontera.

¡Gran victoria fué, con la ayuda de Alah!

El cristiano huyó á la desbandada.

¡Grande fué el botín!

Los vencedores tornaron cargados de riquezas. ¡Jamás los muros del harén habían guardado tanta hermosura!

Entre las cautivas había una que suspendía el ánimo.

Era rubio su cabello, como espiga tostada por el sol de Castilla; verdes sus ojos, como los de las huríes del Profeta, torneado su cuello, albo su seno.

La cautiva se llamaba Blanca.

Amet, mi noble abuelo, la amó desde el primer instante, pero no la quiso para el harén.

Figúrate, poderoso Emir, que dió en la locura mayor en que ha dado hijo de Mahoma.

Dió en decir que no consiste el amor en la posesión del cuerpo, sino en la posesión de eso que los infieles politeístas llaman alma. ¡Hechicerías de cristianos seguramente! ¡Quizá en alguna batalla la sangre de algún tumí vencido se había mezclado á la sangre que mil veces manaba de las heridas del vencedor!

La cautiva no fué al harén y pasaron años y años. Amet, que podía dominarla, rendirla, no quiso. Bus-

caba el alma, y una tarde, cuando las sombras caían á plomo sobre la roca que hoy es vega florida, la cristiana le dijo:

- ¿Qué das por mi amor?

Amet contestó:

- Tu voluntad será colmada; pide.

La cautiva, Alah la confunda, tendió sus ojos verdes y traidores por la estéril llanura y exclamó:

- ¿Ves esas rocas? Cuando truequen su aridez en flores, cuando desde mi camarín aspire sus perfumes, cuando á mis oídos llegue el murmullo de frescos manantiales, bañando una tierra fértil, mi amor será tuyo...

Era pedirle un imposible, pero Amet no vaciló.

Centenares de esclavos africanos partieron la dura roca noche y día buscando tierra generosa que diera albergue á la semilla.

Y pasó un año, pasó un lustro, pasó mucho tiempo. Las flores empezaban á brotar, pronto se aspiraría su aroma. Amet iba á ser dueño del alma de la cautiva. La roca daba flores. ¿Iba á ser más duro su pecho?

¡Ay, no lo fué! ¡Pluguiera á Alah que lo hubiese sido!

Fué en este mismo camarín. La roca era vega, vergel la llanura, cinta plateada el arroyuelo.

Amet tenía blancos los cabellos; ¡habían pasado tantos años!

Entonces fué cuando exigió el cumplimiento de la promesa.

La traidora le contestó:

- Amet, mi alma es tuya; tu constancia ha vencido.

Y luego, enlazando con sus brazos el cuello del guerrero, ¡por Alah, que fué ominoso el yugo!, añadió con silbido de serpiente:

- Pero nuestras almas, sólo el Dios de los cristianos puede unir las. Brote en la tuya la fe de Cristo como en esa roca las flores...

\*\*\*

El rey moro, que escuchaba absorto, se levantó bruscamente como si hubiera sentido la picadura de una víbora. Sus ojos espantados parecían leer, como escritos en el aire con letras de sangre, estos versículos del Alcorán:

«Si pretenden cambiar tu fe, mata.»

«Si alguien te habla de Cristo, mata.»

«No perdones, porque tú serás muerto.»

- ¡Por Alah! ¿Y qué hizo Amet?, exclamó por fin el emir crispando la mano sobre el alfanje.

Abdel-Chafar, irguiéndose, contestó:

- Cumplir con su deber. ¿No te he dicho que Amet era creyente como todos los de mi raza?

El moro murmuró satisfecho:

- Entonces ¿hundiría su hierro en el corazón de la cautiva?

- No fué así. Lo hundió en su propio pecho y lavó la mancha con su sangre. «Mata,» dice el profeta, y mató...

Desde entonces, quizá rechazado del paraíso, fué condenado á vagar por esta vega.

Mira: aquél es su alquicel, aquél su jaique.

Su sombra errante busca entre las flores la sepultura de la cristiana de ojos verdes.

LUIS LÓPEZ-BALLESTEROS.

(Dibujo de Passos.)

## LA SAGRADA FAMILIA

EL ENTIERRO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS,

obras de Fernando Cabrera

El laureado autor de *Huérfanos*, *En el coro*, *Náufrago* y tantos otros cuadros tan unánime como justamente celebrados, ha abandonado momentáneamente el género que hasta ahora ha cultivado, para dedicarse al que pudiéramos llamar el gran arte, grande así por los asuntos como por la manera de desarrollarlos y de tratarlos; y no vacilamos en afirmar que en esta nueva manifestación de sus relevantes aptitudes se ha mostrado Fernando Cabrera digno continuador de su maestro, el malogrado Casto Plascencia.

Buena prueba de lo que decimos son las dos pinturas murales que en esta y en la siguiente página publicamos, y en las cuales el artista aparece á gran altura como compositor y como ejecutante y demuestra haberse inspirado en las mejores creaciones que en este género se han producido, sin por ello incurrir en imitaciones, antes bien haciendo gala de gran originalidad.

*La Sagrada Familia* es una composición altamente poética: en el centro y sobre vaporosas nubes destaca el grupo que forman San José, la Virgen María y el niño Jesús, y alrededor del cual vuelan ángeles y querubines describiendo en los aires una elegante línea que se pierde en el fondo de la composición. Las figuras están admirablemente dibujadas

y algunas de ellas dispuestas en difíciles escorzos que el artista ha sabido resolver de una manera acabada; la perspectiva aérea nada deja que desear; los términos están bien entendidos y cada uno tiene el valor que le corresponde, obtenido por hábiles gradaciones que van desde las líneas y tonalidades acen-

en esta clase de composiciones del género religioso, en que la imaginación y sobre todo el sentimiento del artista desempeñan el papel más importante.

La figura y la vida del santo asceta Francisco de Asís han inspirado á gran número de artistas de todos tiempos, entre los cuales mencionaremos á Ri-



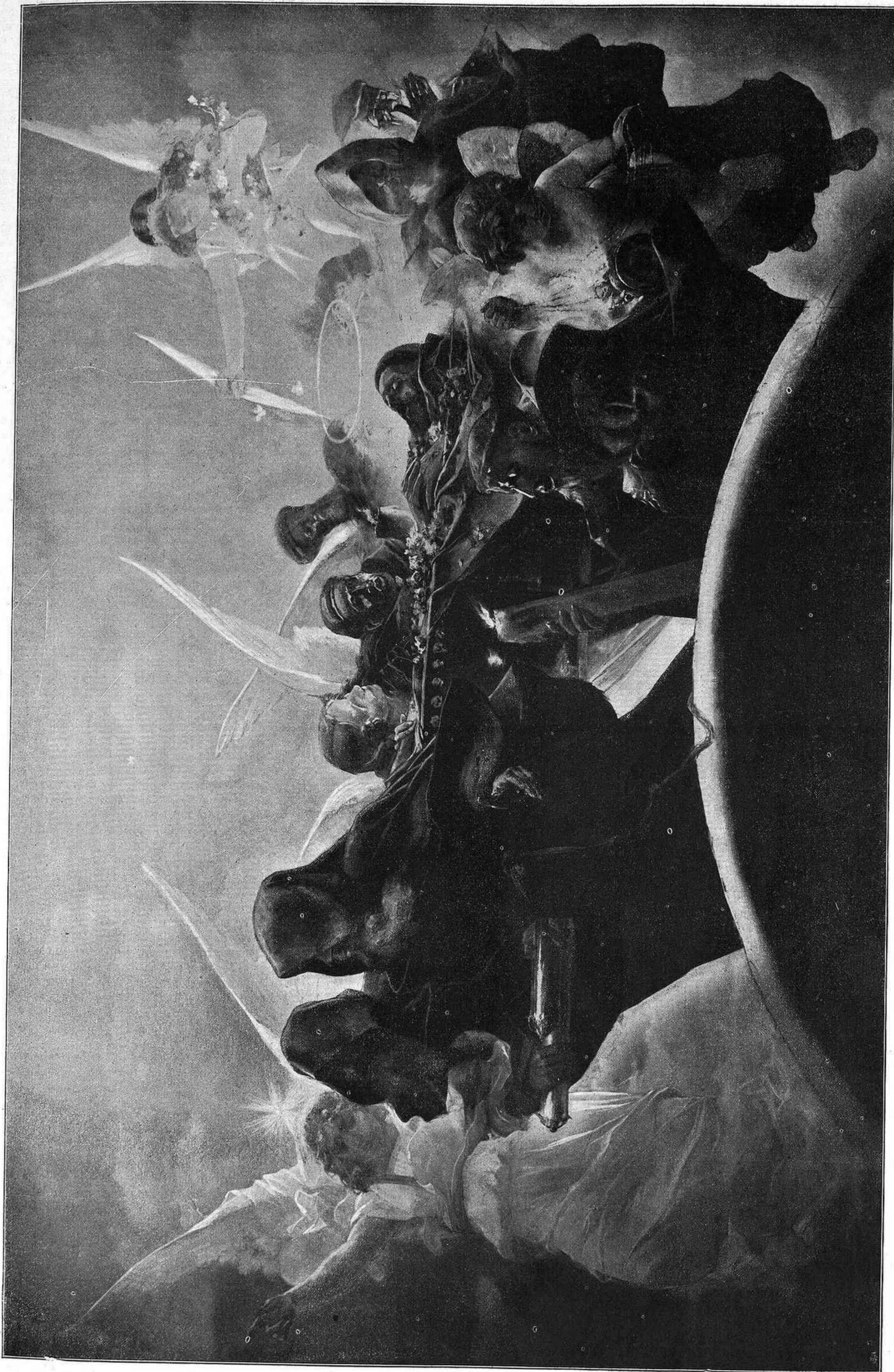
La Sagrada Familia, techo pintado por Fernando Cabrera

tuadas del primer plano, hasta los contornos y matices vagos del último. La coloración corre parejas con el dibujo; cada una de las partes de la pintura tiene el grado que le corresponde y los tonos brillantes de las unas forman hermoso contraste con las suaves tintas de las otras. En el conjunto flota ese ambiente de poesía que tan excelente efecto produce

bra. Hay además en el cuadro otro contraste que el pintor ha sabido tratar magistralmente, el del realismo y el idealismo, manifestado aquél en las figuras de los frailes que conducen el cadáver del santo y que recuerdan las de algunos de nuestros clásicos, expresado éste en los ángeles que en una atmósfera intensamente luminosa acompañan el entierro. — X.



En la playa, cuadro de Souza Pinto



Reproducción autorizada

ENTIERRO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, pintura mural por Fernando Cabrera





... y á su alrededor reuníanse las muchachas y los mozos del barrio para entregarse al placer del baile

### LAS CRUCES DE MAYO

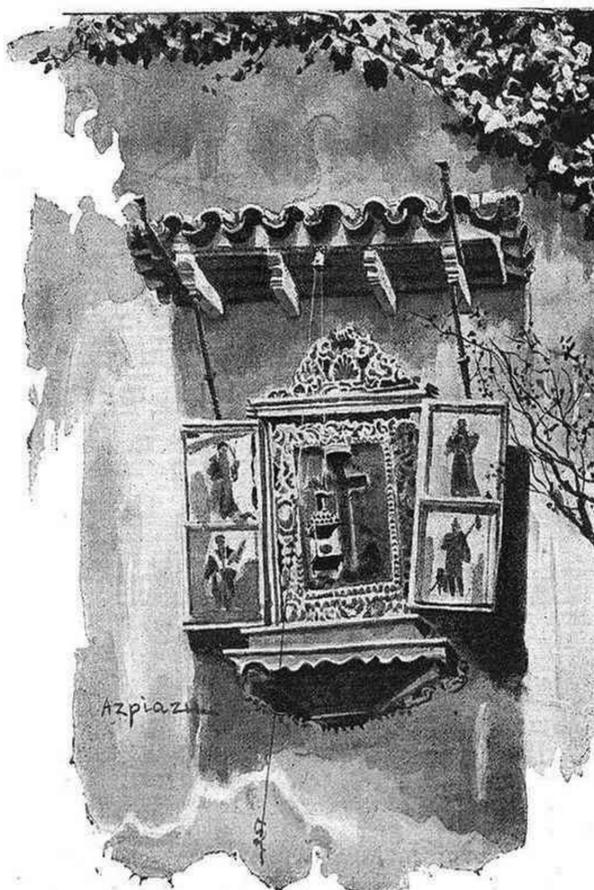
Han llegado hasta nosotros, á través de los siglos, las memorias de tradicionales costumbres, de las cuales apenas si el común de las gentes sospecha su remotísimo abolengo.

Cuando las campiñas andaluzas se visten con la espléndida alfombra de las amapolas, de las clavellinas, de las margaritas amarillas y blancas, entre las cuales resaltan esas mil florecillas silvestres moradas y azules que crecen entre las finas matas de la avena silvestre; cuando el ambiente impregnado del aroma de los azahares y de la madreselva penetra hasta el fondo de nuestros pulmones, embriagándonos con sus suavísimos perfumes; cuando, finalmente, el cielo brilla más límpido y sereno y el sol vivifica con sus ardientes rayos á la dormida naturaleza, que despierta del sueño del invierno para engalanarse con el incomparable atavío de sus innumerables flores, entonces, al amoroso soplo de la naturaleza, todo renace y aquel poderoso aliento alegra la casa del pobre, disipa sus tristezas y da vida á los moradores de las humildes viviendas, los cuales también parecen salir de su letargo, saludando alegres la visita de la primavera, que parece llegar á la plenitud de su florecimiento en los incomparables días del mes de mayo.

Los corrales y casas de vecindad, los más pobres albergues, se visten también entonces de gala. De los aleros de los tejados penden y se columpian las matas de resedá, los tiestos de flores se enriquecen de capullos y rosas de todos colores, por los pilares que sostienen las galerías trepan las pasionarias, se enredan por los hierros de las ventanas y festonean todos los huecos con sus flotantes y ligeras guirnaldas; y por último, al pie de la cruz que se levanta sobre el pilar adornado de antiguos azulejos colocado en el centro del patio ó que se cobija en la hornacina abierta en uno de los muros del zaguán, colocan las muchachas una pirámide de macetas con las mejores rosas y claveles, con las más hermosas matas de azucenas, que cuidadosamente han cultivado para adornar la Cruz de Mayo. De los brazos del santo símbolo pende blanquísimo sudario, y de aquellos también sobresalen ligeros pescantes de hierro que sostienen los farolillos que lo alumbran.

No creo que exista en España ciudad alguna donde más hayan abundado las cruces en sitios públicos

y en las casas como en Sevilla; y todavía antes de la Revolución de 1868 veíanse infinidad de ellas colocadas en las calles, ya en retablos ó en hornacinas, ya en las plazas públicas sobre pedestales más ó menos artísticos y lujosos, encima de las cancelas, en los zaguanes y en el centro de los patios de los corrales ó casas de vecinos, siendo muchas de ellas verdaderas obras del arte de la refina y otras simple-



Altar de la Cruz de Mayo en Sevilla

mente de madera. En aquella fecha desaparecieron las colocadas en sitios públicos, muchas de las cuales recordaban tradiciones interesantes y poéticas leyendas, mientras que otras despertaban el recuerdo de sucesos trágicos y sangrientos, en cuya memoria las erigió la piedad de nuestros abuelos.

Todas ellas eran adornadas antiguamente cuando llegaba el mes de las flores, y á su alrededor reuníanse las muchachas y los mozos del barrio para entregarse al placer del baile, resultando, como hoy, un festejo que tanto tenía de cristiano como de pagano, pues si de una parte las ofrendas de flores y luces eran una manifestación religiosa, la de las alegres reuniones y bailes no podían ser más profanas. Y he aquí cómo las tradiciones remotísimas de los gentiles venían á enlazarse con las de piedad cristiana, puesto que las fiestas de Mayo son reminiscencias de las del *Pirulito* ó de la Maya.

El diligentísimo y docto Rodrigo Caro, en su manuscrito conservado en la Biblioteca Colombina que lleva por título *Los Días Geniales*, ocupase con notable erudición de estas costumbres, que en su época permanecían más vivas aún y con mayores analogías respecto á las antiguas que como hoy se usan, y no creo, por lo curioso, que el lector verá con disgusto lo que dejó consignado aquel ilustre escritor al tratar de lo que hacían las muchachas de su tiempo, las cuales sin darse cuenta eran continuadoras del culto á la diosa Flora, como lo fueron las jóvenes romanas del tiempo del imperio.

«Júntanse — dice — en su barrio ó calle y de entre sí eligen á la más hermosa y agraciada para que sea la Maya; adórnala con ricos vestidos y tocados; corónala con flores ó con piezas de oro y plata, como reina; pónenla un vaso de agua de olor en la mano; súbena en un trono, donde se sienta, fingiendo la muchacha mucha mesura; las demás la sirven y obedecen como á reina; entretienenla con cantares y bailes, y suélenla llevar al corro. A los que pasan por donde está la Maya, piden para *la rica* ó *la Maya*; á los que les dan, rocían con agua de olor, y á los que no les dan les dicen: «¡Barba de perro, que no tiene dinero!»

Si hoy pasamos por delante de algún corral donde se celebre la fiesta de la Cruz, nos saldrán al encuentro las muchachas llevando unos plattos de barro en la mano con hojas de rosas, en los que recogen las limosnas que reciban, y nos seguirán importunas gran trecho de la calle repitiendo: «Un ochavito para la Cruz de Mayo,» de igual manera que según refieren los antiguos historiadores hacíase entre los romanos durante las olvidadas fiestas de la diosa Flora, hija de Atlante, ninfa que dió su nombre al mes de mayo.

Son hoy contados los transeuntes que atienden á las muchachas y que les dan *el ochavo* para la Cruz, por lo cual en los corrales donde se celebra la fiesta *por todo lo alto*, en los en que se consumen muchas luces de cera y de acéite para mayor esplendor, hay que buscar el medio de atender á los gastos, y verifican rifas de objetos insignificantes, como cigarros, pañuelos, flores ó dulces.

El cuadro que entonces se ofrece es animadísimo y en extremo pintoresco, pues colocadas en torno del pedestal de la Cruz, siéntanse las muchachas vestidas con sus mejores prendas y juntamente con ellas los galanes, que van á demostrar su *rumbo* pagando cuanto puedan por el objeto que se subasta, y que

aseo; pues para solemnizar la fiesta se hicieron ahorros del mísero jornal, se prepararon galas y atavíos, se blanquearon las casas, se llenaron de flores los balcones y las ventanas; todo, en una palabra, fué objeto de esmerada limpieza y de exagerado primor para mayor lucimiento del pueblo y de sus vecinos y para mayor honra de la Virgen María, á la cual dedica sus cultos la iglesia, y así en el templo como en la plaza, en los alegres corros de mozuélas como en el interior de las casas, repítense sus loores y alabanzas, y todos, grandes y pequeños, exclaman llenos de júbilo:

Venid, y vamos todos  
Con flores á porfía,  
Con flores á María,  
Que madre nuestra es.

(Dibujos de Azpiazu.)

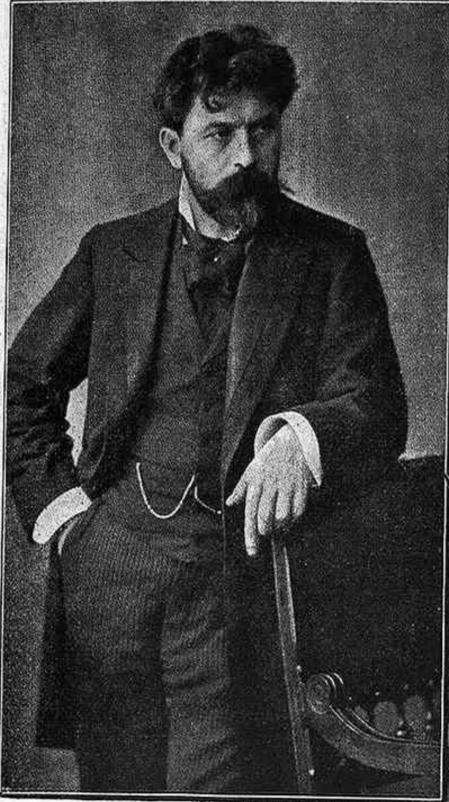
J. GESTOSO Y PÉREZ.

LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE BERLÍN

Figura esta orquesta entre las primeras de Alemania, y aun en concepto de muchos es la mejor de las de aquel país, músico por excelencia, en donde

la Opera de la capital de Austria; pero muy pronto abandonó esta ocupación para consagrarse á su vocación firme y resuelta de director de orquesta, y desde entonces dedicó todas sus energías al perfeccionamiento de sus aptitudes de artista intérprete y expositor de los grandes maestros. Este perfeccionamiento lo alcanzó bajo la dirección de Sucher, que estaba al frente de la orquesta del teatro de la Opera de Leipzig, y con tan gran resultado, que al retirarse aquél pasó Nikisch á ocupar su puesto, al mismo tiempo que funcionaba como director de conciertos con éxito extraordinario. Entre ellos dirigió las solemnes audiciones que se dieron con motivo del Congreso músico que se celebró en aquella ciudad en 1883, mereciendo grandes elogios de Liszt.

En 1889 pasó á América para ponerse al frente de la sociedad de conciertos sinfónicos de Boston, y cinco años después dirigía la Opera Real de Budapest, donde puso en escena con igual escrupulosidad obras antiguas y modernas. Por circunstancias especiales llegó á serle poco agradable la residencia en su país natal, así es que acogió con júbilo el llamamiento que se le hacía para dirigir los famosos conciertos de la *Gewandhaus* de Leipzig, pudiendo en-



ARTURO NIKISCH

destinan, como es natural, á la novia ó á la pretendida.

Uno de los mozos se sítia sobre una mesa, al pie de la Cruz, y pregona el objeto, encomiándolo con el estilo hiperbólico del andaluz *neto*. Hace constar la circunstancia, si es un pañuelo, de que lo ha bordado la Dolores

ó la María, allí presentes, y entonces, ¿para qué más? El amor propio de los galanes se interesa y comienza la puja, y ellas y ellos se miran, se sonríen, fruncen el ceño, se agitan en sus asientos, y el interés va aumentando y todas las miradas se fijan en los postores, y en todos los rostros se reflejan las distintas impresiones del alma; pues ¡cuántas veces creyendo ya vencedor á uno, el contrario, herido en su orgullo, sobrepuja y aumenta hasta el precio más inesperado! Cambia entonces el aspecto de aquellos semblantes, que se asombran de tanta generosidad, y al fin remátase el objeto entre los aplausos que al vencedor se tributan y las pullas que se dirigen al vencido.

Del mismo modo se celebran las fiestas de Mayo en las capitales que en los pueblos de Andalucía, con la sola diferencia de que en las primeras, al desaparecer las Cruces de los lugares públicos, sólo tienen lugar en las casas de vecindad, y en los segundos, como permanecen en las plazas principales, allí se verifican, reuniéndose alegres y chispeantes corros de mozuélas que bailan incesantemente entre el estruendoso palmoteo y los ¡olé! de los mozos jaleadores que acompañan las parejas de sevillanas ó del jaleo.

Puede decirse que el mes de mayo en los pueblos es por esto un mes de continuas alegrías, y si aquél es rico y de considerable vecindario, y si por añadidura la fiesta titular del pueblo es la de la Cruz, entonces bien merece ser visitado y estudiado. ¡Qué derroche de flores para adornar el cristiano emblema! ¡Qué emulación entre los que se encargan de su adorno! ¡Qué cuadro tan espléndido, tan animadísimo, tan pintoresco, el que ofrece la plaza mayor henchida de gentes á la caída de la tarde, y qué aspecto del altar de la Cruz, que sobresale de la muchedumbre y resalta entre las innumerables luces que lo rodean! El júbilo y alborozo píntanse en todos los semblantes; escóndese la miseria avergonzada, y lucen sólo la esplendidez y el lujo, la compostura y el

se rinde al divino arte un culto tan ferviente como entusiasta. Consta de 75 profesores que no pertenecen á ninguna otra orquesta y únicamente se dedica á dar conciertos en el magnífico salón que posee en Berlín ó á realizar excursiones artísticas por Europa. Su fama es universal y tan grande como merecida: de sus elementos no puede decirse que el uno valga más que el otro; la cuerda, el metal, la madera, todos rayan á igual altura. Cada uno de sus profesores es un verdadero concertista, pero hay tal unidad y tal disciplina entre ellos, que ninguno intenta sobresalir, ofuscar á los demás, limitándose á contribuir con su maestría al buen efecto del conjunto y dejando comprender lo mucho que vale, aunque sin hacer alarde de ello, sólo cuando la composición que se ejecuta le señala por un momento un papel principal.

Su repertorio vastísimo comprende todas las grandes creaciones de los más eminentes maestros antiguos y modernos, y en la ejecución de todas ellas realiza admirables prodigios, interpretando de un modo maravilloso los más diversos estilos, venciendo con pasmosa seguridad las mayores dificultades, haciendo resaltar las bellezas por ocultas que parecen, vertiendo con precisión y claridad sorprendentes los pasajes más intrincados y logrando efectos que suspenden el ánimo del oyente sin apelar nunca para ello á recursos artificiosos, que si deslumbran en un momento dado á la masa, no convencen al inteligente ni contribuyen al ennoblecimiento del arte musical.

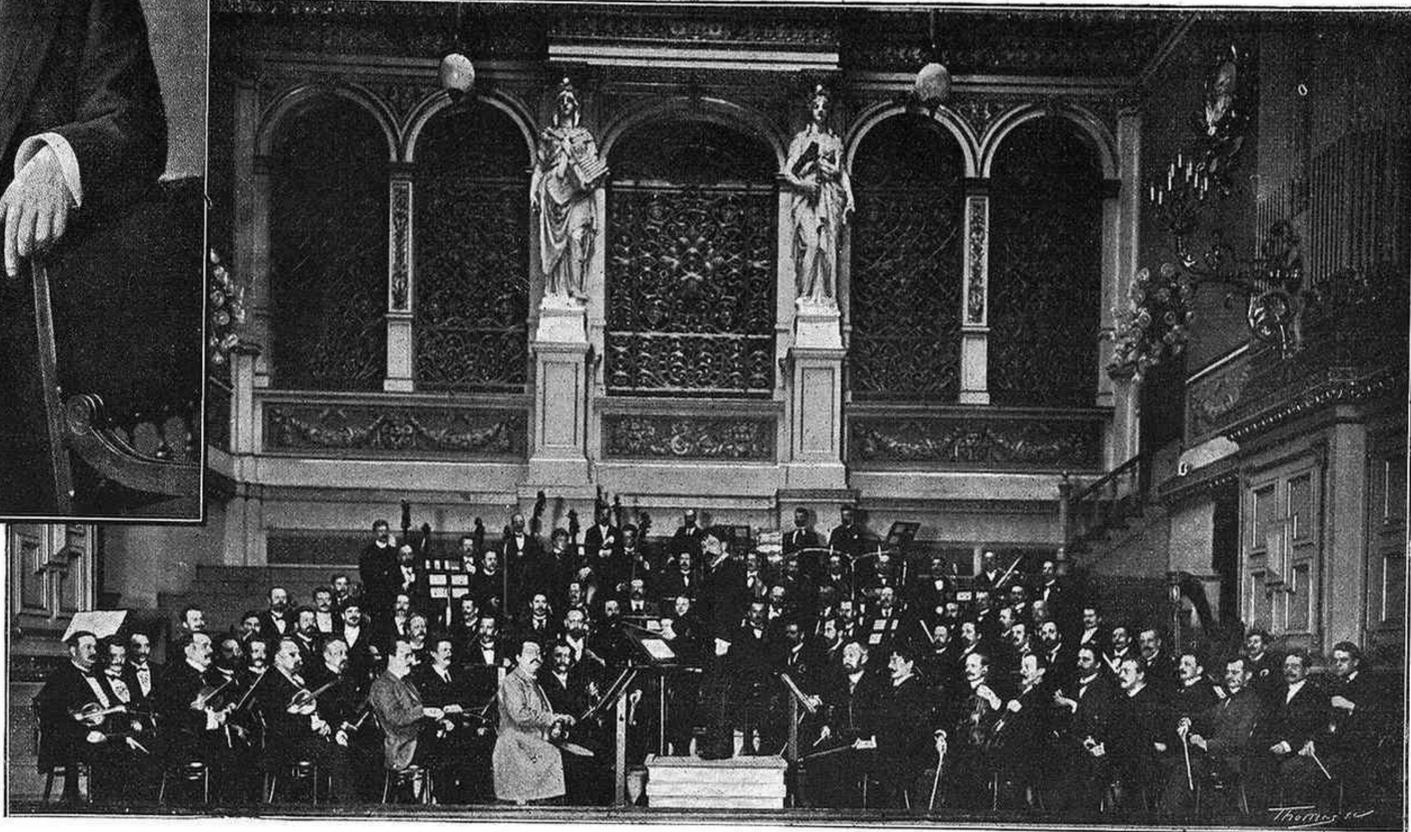
La orquesta Filarmónica de Berlín ha sido dirigida por los mejores maestros alemanes, entre los cuales merecen especial mención Strauss y Richter.

Arturo Nikisch, que la dirige desde hace algunos años, nació en Szent-Milos, población de Hungría, y recibió su educación artística en el Conservatorio de Viena, en donde fueron sus profesores Hellmesberger de violín y Dessoff de composición. Figuró como violinista en la orquesta del teatro de

tonces comprender que no se habían disipado las simpatías que en aquella capital se había conquistado en los comienzos de su carrera. Un año después se le confiaba la dirección de la Filarmónica de Berlín en substitución de Ricardo Strauss, y el público habitual de aquellos conciertos comprendió desde el primer día que tenía delante á un maestro de cuerpo entero con personalidad propia y marcada.

Nikisch es de los pocos directores que no cifran sus méritos en la producción de obras originales, y puede por consiguiente dedicar todo su talento y todas sus actividades é iniciativas á obtener la mayor perfección en la orquesta, demostrando en este punto cualidades verdaderamente excepcionales. Incansable, libre de predilecciones y prejuicios, familiarizado con las principales obras de la literatura musical antigua y moderna, poniendo en cada una de ellas igual esmero y cariño, reúne en grado eminente todas las condiciones que hoy en día exige el puesto de director, tan difícil y tan lleno de responsabilidades. Domina en absoluto la orquesta, conoce profundamente el valor y la naturaleza de cada instrumento, sabe combinarlos de una manera maravillosa para lograr sonoridades admirables, y en su manera de dirigir, segura, valiente, sobria y elegante, arrastra á los profesores tanto con los movimientos de la batuta cuanto con el poder de su mirada.

El público barcelonés ha tenido la suerte de poder apreciar las excelencias de la Filarmónica de Berlín en los tres conciertos que ésta ha dado recientemente en el teatro de Novedades: cuanto dijéramos de las maravillas que en todos ellos realizó la orquesta resultaría pálido ante la realidad, pudiendo afirmarse que Nikisch y los profesores por él dirigidos han alcanzado el *non plus ultra* del arte musical, y que la venida de la Filarmónica constituirá una de las fechas más memorables de los anales músicos de Barcelona. — S.



La orquesta Filarmónica de Berlín que recientemente ha dado tres conciertos en Barcelona



Retrato de Rembrandt, pintado por él mismo, que se conserva en el Museo de La Haya



Retrato de la duquesa de Devonshire, pintado por Gainsborough,  
valorado en 10.000 guineas (250.000 pesetas), que fué robado hace veinticinco años en Londres y ha sido recientemente encontrado en los Estados Unidos

NUESTROS GRABADOS

**Medalla de la Exposición Universal de París de 1900, obra de Chaplin.**— La medalla que debe ser distribuida á los que han obtenido premio en la última Exposición Universal de París está dando actualmente lugar á un proceso contra cierto industrial que se dice autorizado para vender facsímiles de la misma á los expositores, siendo así que sólo el gobierno puede entregar estas recompensas. La medalla original, obra del grabador Chaplin, miembro del Instituto, es de un bellísimo efecto, según puede apreciarse por la reproducción de la misma que adjunta publicamos, tanto por lo acertado de su composición cuanto por la perfección con que está ejecutada.

\*\*\*

**Durante el descanso, cuadro de Francisco Masriera.**— Causa ó motivo de sorpresa son las producciones de Masriera, puesto que despiertan por igual la admiración su pasmosa habilidad y su reconocida distinción. Vano empeño será el de aquellos que se propongan discutir, con el acerado escalpelo de la crítica, las obras del distinguido pintor catalán, ya que aparte de los prejuicios que informan tendencias, corrientes y escuelas, han de rendirse siempre ante la evidente prueba de maestría y buen gusto que todas revelan, así como una constante manifestación de cultura y delicadeza.

\*\*\*

**En la playa, cuadro de Souza Pinto.**— La grata impresión que en nuestro ánimo produce la contemplación de este lienzo constituye su mejor elogio; su autor nos ofrece en él una nota de verdad encantadora, y en medio de la simplicidad de la composición despréndese de la misma ese algo poético que los pintores dotados de privilegiadas aptitudes saben sorprender en los espectáculos de la naturaleza, aun en los más sencillos aparentemente, y logran trasladar á la tela con todo su valor propio, haciendo sentir á los demás lo que ellos sintieron y dándoles participación en los gozes que ellos experimentaron. Aparte de esto, el cuadro de Souza Pinto es una obra acabada desde el punto de vista técnico, y así las figuras de los dos muchachos indolentemente recostados sobre la arena, como el trozo de playa y de mar que se pierde en el horizonte, revelan la mano de un consumado artista.

\*\*\*

**El príncipe heredero de Alemania.**— El reciente viaje del *kronprinz* alemán á la capital de Austria y su ingreso en la Universidad de Bonn nan hecho aparecer por vez primera con carácter propio en el mundo político internacional la personalidad del joven príncipe Federico Guillermo, presunto heredero del trono de Alemania, que en la actualidad cuenta diecinueve años. En Viena, el anciano emperador Francisco José le dispensó la más cariñosa acogida dentro de las fórmulas que la etiqueta palaciega impone, y el pueblo austriaco acogió con entusiasmo al hijo del poderoso aliado; en Bonn los estudiantes lo han recibido cordialmente, viendo en él, no al sucesor al trono, sino á su futuro compañero de aula, al que compartirá con ellos los gozes y las contrariedades de la vida estudiantil sin que en nada se note la diferencia de cuna ni de rango entre uno y otros. De esta suerte educado, preparado convenientemente



EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA

para la instrucción superior con todos los conocimientos necesarios al desenvolvimiento del espíritu y con todos los ejercicios indispensables al desarrollo del cuerpo, conocedor de los resortes de gobierno en que su padre le ha iniciado, é identificado con el pueblo, entre el cual vivirá mientras siga sus cursos universitarios, Alemania tiene en él una segura garantía de que será digno continuador de las glorias de sus antepasados.

\*\*\*

**Retrato de Rembrandt pintado por él mismo.**— Este cuadro, que se conserva en el Museo de La Haya, una de las más notables obras del célebre maestro flamenco, es de una riqueza de colorido maravillosa; en él encontramos una vez más la incomparable ciencia del claroscuro, la finura y la



MEDALLA DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900, obra de Chaplin

armonía del conjunto, el vigor de las sombras y la intensidad de los puntos luminosos, que constituyen la característica del afamado pintor. Vemos en él también esa realidad, esa expresión viviente que Rembrandt supo como nadie imprimir en sus retratos y que son de un efecto tan sorprendente, que aun sin haber conocido los originales se adivina el exacto parecido de los mismos con la reproducción, parecido que no se limita á la parte puramente física del rostro, sino á la exteriorización del elemento psíquico que marca el verdadero carácter, el modo de ser, el alma toda del personaje retratado.

\*\*\*

**Joven dormida, escultura de M. Antokolsky.**

— Antokolsky figura entre los primeros escultores rusos, y á juzgar por la obra suya que reproducimos, la fama de que goza es bajo todos conceptos merecida. En su *Joven dormida* encontramos cuantas bellezas pueden exigirse en las producciones del género á que pertenece: hay en esa cara una expresión admirable de reposo, realizada por una suavidad y pureza de líneas que descubren la mano de un maestro en toda la extensión de la palabra.

\*\*\*

**Retrato de la duquesa de Devonshire, pintado por Gainsborough**

— Este cuadro del famoso maestro inglés fué pintado en 1783, y en 6 de mayo de 1876 Mr. C. Morland Agnew lo adquirió por 10.000 guineas (250.000 pesetas) de Mr. Wynn Ellis, que algún tiempo antes pagó por él 63 libras esterlinas (1.575 pesetas). En la noche del 25 de mayo de aquel mismo año fué robado de la galería Bond Street de Londres, en donde estaba expuesto, y por más pesquisas que entonces se hicieron no pudo averiguarse dónde había ido á parar, hasta que recientemente la policía norteamericana comunicó que el lienzo se encontraba en una pequeña ciudad del condado de Scotland de los Estados Unidos, y allí se dirigió inmediatamente Mr. Agnew, habiendo tenido la suerte de poder recobrarlo y de llevarlo nuevamente á Londres. El lienzo, como pueden apreciar nuestros lectores por la reproducción que de él publicamos, es una verdadera joya digna del pincel del célebre Gainsborough, cuyas obras se hallan casi todas en poder de los más ricos aficionados ingleses, que no se desprenden de ellas á ningún precio. La accidentada historia del mismo ha venido á aumentar su valor real y positivo, y su reaparición en la capital de Inglaterra ha revestido las proporciones de gran acontecimiento artístico.

\*\*\*

**El domador de leones, tigres y osos Mr. Ricardo Sawade.**— En la actualidad se exhibe en el Hipódromo de Londres este célebre domador, á quien justamente se denomina «rey de los domadores.» Trabaja con leones, tigres y osos, á los cuales hace ejecutar los más peligrosos y difíciles ejercicios, y por su valor, su destreza y su serenidad ha producido en todas partes el entusiasmo del público. La fotografía que en la última página de este número publicamos y en la cual Mr. Sawade aparece echado sobre cuatro tigres y dos leones, es una demostración palpable del dominio que sobre sus fieras ejerce.

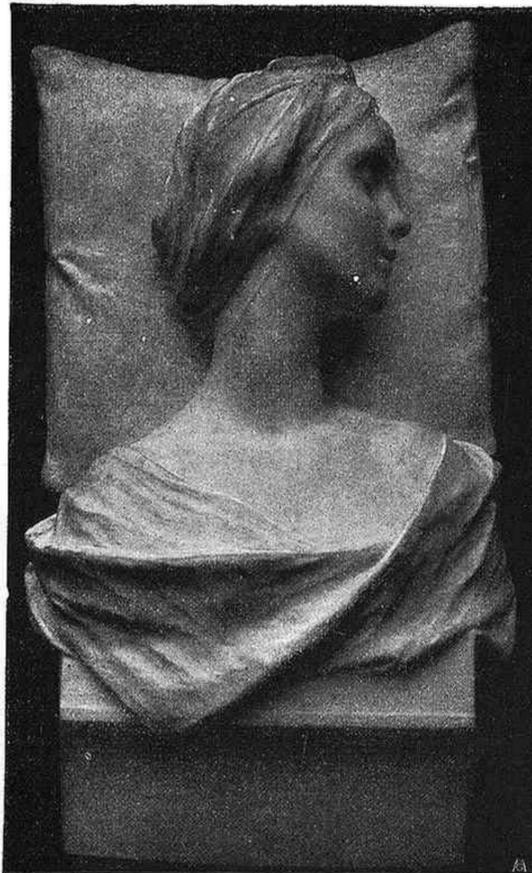
MISCELÁNEA

**Teatros.—París.**— Se han estrenado con buen éxito: en el Odeón *Pour l'amour*, drama en cuatro actos y en verso de Augusto Dorchain; en el Vaudeville *La Course du flambeau*, comedia en cuatro actos de Pablo Hervieu; en el Gymnase *20.000 ames*, comedia en tres actos de Franc-Nohain, y *La joie du Talion*, comedia en un acto de Fernando Bloch y Luis Schneider; en Cluny *La dame du commissaire*, vaudeville en tres actos de V. de Cottens y P. Weber; en el Ateneo *Le vertige*, comedia en cuatro actos de Miguel Provins; y en el Am-

bigu *Le petit muet*, melodrama en cinco actos y siete cuadros de Enrique Keroul.

**Barcelona.**— Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *La cugula*, drama en tres actos de M. Folch y Torres, y *Els encarrilats*, drama en tres actos de D. Juan Torrendell; y en el Eldorado la traducción castellana de la bellísima zarzuela de Rusiñol y Morera *La alegría que pasa*. En el teatro de Novedades ha dado tres conciertos la orquesta Filarmónica de Berlín, de la que nos ocupamos en otro lugar de este número, por lo que aquí nos limitaremos á consignar que en los programas figuraban obras de Beethoven, Mozart, Weber, Mendelssohn, Berlioz, Bach, Wagner, Strauss, Liszt, Tchaikowski y Berlioz; que la ejecución de todas las piezas fué primorosa, perfecta, como nunca se había oído, y que las ovaciones tributadas á la famosa orquesta y á su director Nikisch por el público escogido que en los tres conciertos llenó por completo el teatro, pueden considerarse entre las más justamente merecidas y de las más grandes y más entusiastas que se han presenciado en Barcelona.

Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadosas de su salud han adoptado los **POLVOS SIMÓN**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito. **Medalla de Oro** en la **Exposición Universal de París de 1900.**

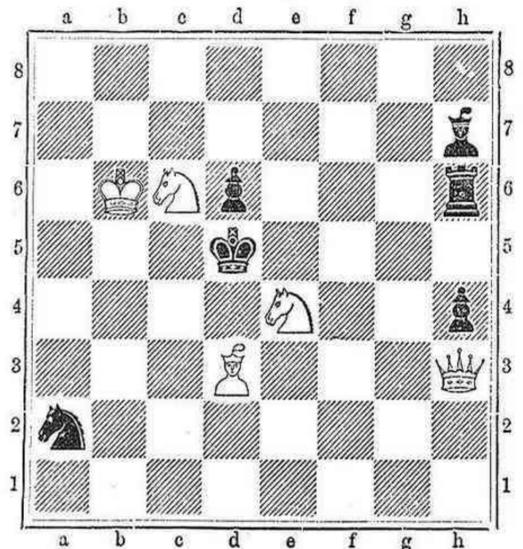


JOVEN DORMIDA, escultura de M. Antokolsky

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 240, POR O. WURZBURG.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (5 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 239, POR H. F. W. LANE.

Blancas.

1. Dg8-a2
2. A, D, T ó C mate.

Nebras.

1. Cualquiera.

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA.**

## EL FANTASMA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR PABLO BOURGET

(CONTINUACIÓN)

Aquel recuerdo se dibujaba con la precisión de la realidad. Cuando Felipe pensaba en aquel lejano pasado, los años desaparecían, y aquella tarde, la primera en que hubo entre ellos un comienzo de intimidad, le parecía presente en absoluto. Veía una larga calle de árboles, llena de estatuas, el cielo azul sobre los sombríos follajes y en el fondo el agua violácea del lago. Se miraba paseando delante de todos con la joven. Volvía á ver su silueta fina y esbelta, su cara, oscurecida por el sombrero, y su paso gentil. Oía su voz que le hacía preguntas sobre los cuadros de su colección de París, sobre la historia de sus objetos de arte, sobre las razones de sus preferencias y sobre lo que ella misma debía ver en su viaje, y exclamando: «¡Qué lástima que esté usted de vuelta y no pueda enseñarnos Florencia!..»

Su emoción se renovaba entera, deliciosa cuando Antonieta le habló de ese modo, amarga cuando la joven, temiendo haber sido demasiado expansiva, se detuvo de repente para llamar á su prometido que iba detrás con los Monterán. Y Felipe volvía á ver al gordo y pesado Duvernay llegar hasta ellos con un cigarro en la boca, haciendo molinetes con el bastón, tan brutalmente vulgar que la idea del casamiento de la joven con aquel individuo le había producido un dolor físico casi insoportable y le había arrancado lágrimas de los ojos.

¿Vió Antonieta aquellas lágrimas de piedad surgir de las pupilas de un hombre y temió no poder dominar su propia emoción ante aquella prueba de una inteligencia demasiado completa del drama secreto de su boda? ¿Adivinó, detrás de aquella lástima, un sentimiento más tierno que no debía fomentar? Ello fué que desde aquel momento evitó de nuevo las conversaciones privadas con Felipe; pero parecía que solicitaba su perdón con una notoria amabilidad de maneras respecto de él, aproximándose á sus padres cuando él estaba con ellos, escuchándole hablar con una atención muy lisonjera y mostrándose en fin tan seductora de gracia y de reserva, que el día antes de la separación, el deseo de hablar con ella particularmente y de hacerle ver lo que era posible mostrarle de sus sentimientos pudo más en el enamorado que la timidez, que la prudencia y que las conveniencias mismas.

Los Monterán debían tomar el tren, el día siguiente muy temprano, para Milán y Venecia, y él para Francia; y habiendo encontrado á Antonieta sola en el salón en el momento en que iba á devolver unos libros á la biblioteca del hotel, se atrevió á proponerle dar un paseo juntos.

Audiguier se le llevó, en efecto, á la balastrada de la terraza; y allí, asomados los dos, contemplando el idílico paisaje del lago ante el cual la había visto sollozar pocos días antes á la misma hora, le dijo, asombrado él mismo de oír las palabras que pronunciaba su boca:

— Mañana nos separamos, Antonieta. Conozco á usted hace tan poco tiempo, que no tengo derecho para hablarle como un amigo... Sin embargo, mi edad, mi antigua amistad con su padre, la respetuosa y profunda simpatía que siento por usted y también cierta circunstancia, me autorizan acaso á decirle que está en un momento muy grave de su vida y que no debe hacer nada irreparable sin haber reflexionado bien...

— Ya lo he hecho así, interrumpió la joven vivamente.

Y mirándole con expresión de una singular energía, repitió:

— Sí, he reflexionado bien. Sé lo que quiero, por qué lo quiero y que las cosas *deben* ser así... En cuanto á la circunstancia á que usted alude...

— ¡La he ofendido á usted! ¡Oh! Perdóneme...

— Hubiera usted podido ofenderme, interrumpió la joven con una semisonrisa cuya gracia contrastaba con su firmeza de hacía un instante; pero no sé por qué, no conociéndole tampoco más que hace muy poco tiempo, tengo ya tanta estimación por usted y tan completa confianza, que en lugar de guardarle rencor por haberme hablado como acaba de hacerlo, estoy por darle las gracias...

Separándose de la balastrada para indicar que no quería prolongar por más tiempo aquella conferencia, añadió:

— Espero que nos volveremos á ver, que irá usted

á mi casa cuando esté casada y que seremos amigos, si usted sabe — y su delicada fisonomía volvió á tomar la expresión seria y enérgica — olvidar lo que debe olvidarse... y recordar lo demás...

## II

## LA MADRE Y LA HIJA

Profunda y violentamente sensible, con aquel dominio singular sobre su cara, sobre su voz, sobre su mirada, que le permitía ocultar por entero sus emociones; dotada de una firmeza reflexiva é indomable con respecto de extremada dulzura, dualidad desarrollada por su educación entre aquel padre y aquella madre tan diferentes de ella y á los que no podía confiarse; acostumbrada á buscar siempre su punto de apoyo en sí misma, y capaz, por consecuencia, bajo su exterior razonable, de los más inesperados y novelescos propósitos, pues toda soledad confina con la exaltación y nada hay en el mundo más solitario que una joven silenciosa y concentrada; y, sobre todo esto, bella, con esa belleza demasiado fina, casi frágil, enternecedora y que pide protección, encanto aumentado en ella por el del enigma á causa de los aspectos desconocidos de su carácter: así se reveló á Felipe Antonieta de Monterán durante aquella estancia en el hotel de Este, y así siguió siendo la señora de Duvernay en el transcurso de los catorce años que mediaron entre aquel primer encuentro y el accidente que le costó la vida.

El interés apasionado que invadió á Felipe en aquella semana con tan súbita é indomable energía, siguió también siendo el mismo durante aquellos catorce años.

A los cuarenta de edad, cuando un hombre ha permanecido casto, como él, en sus actos y en su imaginación; cuando, como él, se ha ennoblecido por un sacrificio cotidiano ante alguna alta idea, como el deber de familia ó la fe religiosa, el culto de la ciencia ó del arte, su sensibilidad conserva una frescura y una virtud que le hacen capaz de ciertas emociones muy raras, ante las cuales sonríe el escepticismo vulgar y que son en el orden sentimental lo que las obras maestras en el orden literario; excepcionales y sin embargo incontestables. De este número era aquella especie de ternura caballeresca y desinteresada, aquel amor platónico, al que el escepticismo ha dado una patente de quimera bautizándole con el nombre de un filósofo.

Y sin embargo, esa ternura procede de unas fibras tan íntimas de la naturaleza humana, que es el primer sueño del corazón al surgir á la vida y el último al llegar á su ocaso, cuando ese corazón sigue siendo ardiente y delicado y se siente poseído demasiado tarde por una pasión que nunca será correspondida, hacia una criatura joven y pura, á la que se profanaría solamente deseándola. Entonces, en ese otoño de la vida, tan rico á veces como el del año en aspectos severos y en reflejos inflamados, se revela la belleza del sentimiento sin miras egoístas, de la pasión que se da por darse sin pedir nada en cambio, de esa idolatría de abnegación que es á su modo una posesión enteramente espiritual, pero muy penetrante.

Hacer un estudio de los menores deseos de una mujer para tratar de contentarlos; espiar los más vagos matices de su sensibilidad á fin de adaptarse á ella sin ofenderla; pensar en ella con una fijeza tan continua que se prescindiera de las propias alegrías y de los propios dolores para no experimentar más que los suyos; considerar como una suprema conquista el ser aceptado por ella por confidente, por servidor, por apoyo; subordinarlo todo, costumbres, placeres, intereses, á la posibilidad de encontrarse en su presencia, de respirar en su atmósfera: esas delicias, siempre disputadas y saboreadas, del amor desinteresado, ¿no son emociones de una soberana intensidad? ¿Y qué poseemos nunca de un ser sino las emociones que nos da?

Es precisa ciertamente mucha alma para moverse en ese mundo de lo que puede llamarse devoción amorosa, y tal pasión exige esa potencia de idealismo que es la base de toda intensa vida interior. Acaso la anomalía del destino de Felipe Andiguier, aquella solicitud de tanto tiempo por una madre,

cuya razón extraviada no le reconocía, le había pre-dispuesto á concebir como natural esa ternura sin reciprocidad, cuyo fervor de martirio fué profundamente expresado por esta exclamación célebre: «Si yo te amo, ¿á ti qué te importa?» Acaso sus gustos artísticos, al mostrarle la secreta poesía de la contemplación, habían exagerado en él esa facultad meditadora que confina con el misticismo...

Cualesquiera que fuesen las fuentes ocultas de aquel amor, tal como habían brotado de aquel corazón de hombre á la aparición de Antonieta, separada de él por infranqueables abismos, así siguieron manando á torrentes, tan pronto dulces como amargos, pero siempre ardientes y nutridos, durante los catorce años que vivió la joven... y después.

¡Catorce años! ¡Ciento sesenta y ocho meses! ¡Qué largo de vivir es ese tiempo! ¡Y qué corto de recordar en esa perspectiva del pasado que reúne tantas impresiones bajo el relámpago del recuerdo! Andiguier se comparaba, cuando pensaba en esto, á un caminante cansado que, al llegar á la cima de una alta montaña después de horas y horas, se vuelve, y viendo desarrollarse la larga cinta del camino recorrido, se asombra al verla tan cerca... tan cerca y tan lejos... El caminante trata entonces de poner las cosas en su punto y de situar las etapas, alegres ó penosas, de su ascensión.

También Andiguier buscaba las etapas de su camino y las encontraba unas tras otras, con el progreso que cada una había marcado en aquella peregrinación de amor terminada al borde de una tumba. ¡Ay! ¿Hacia qué fin marchaba Felipe desde la primera de aquellas etapas? ¿Lo había él sabido?... Lo que sí podía afirmar era que hubiese dado hasta la última gota de su sangre, todos los tesoros de su museo, por volver á vivir una sola de sus horas de entonces, así las dolorosas como las felices. ¡Sí; qué próximas le parecían y que lejos estaban!..

¿No era ayer cuando fué á ver á los Monterán, á su vuelta de Italia; ayer cuando Antonieta vino á su casa por primera vez, con su padre, para visitar la galería? ¡Ah! ¡Cómo habían respirado aquel día la juventud los viejos cuadros y las vetustas esculturas de su museo!..

¿No era ayer cuando, después de haber alimentado la loca esperanza de que en el último momento no se realizaría aquel detestable matrimonio, asistió á él, perdido entre la multitud detrás de un pilar de la iglesia de Santa Clotilde, en la que todavía no podía entrar sin que se le oprimiese el corazón? La iglesia resonaba con una música triunfal mientras Antonieta del brazo de su padre se acercaba al altar. ¡Qué hermosa estaba con su traje de desposada, alta la frente bajo las flores de azahar, la mirada grave, con un dejo de resolución y de orgullo en su palidez! Cuando Felipe la saludó en la sacristía, había tenido para él, en vez de la sonrisa de amabilidad distraída que dedicaba á todo el mundo, una mirada singularmente dura, casi imperiosa, como para recordarle su última conversación en la orilla del lago de Como y ordenarle una vez más el olvido de lo que había adivinado. Felipe había vuelto los ojos para que la desposada no viese sus pensamientos, trastornado por una especie de admiración y de terror ante aquella joven que se vendía de tal manera, por sus padres, es cierto, pero que se vendía de todos modos. Aquel sacrificio, que él conocía, le desgarraba el alma, y nadie, ni él mismo, podía percibir en aquella fisonomía tan joven y que parecía tan transparente ni un indicio de su secreto martirio...

¿No había sido ayer, también, cuando vuelta á París y ocupada en instalar el hotel que su marido había comprado en la calle de Lisboa, Antonieta había dejado á Felipe introducirse en su amistad un poco más cada semana y cada día? Andiguier había puesto á su disposición con entusiasmo todos sus conocimientos de aficionado al arte y había corrido todos los almacenes y todas las almonedas, para ella y algunas veces con ella, más dichoso que nunca lo había sido por sus más milagrosos hallazgos cuando lograba procurar á su amiga un mueble raro, una tela deseada ó un bronce precioso.

La indiferencia con que la señora de Duvernay aceptaba aquella creciente intimidad hubiera probado bastante al enamorado cuádragenario lo poco peligroso que se le consideraba, aunque los espejos

de los anticuarios á cuyas tiendas acompañaba á Antonieta no le hubiesen mostrado sin cesar su fisonomía ajada, sus cabellos grises, sus ademanes torpes, al lado de la fresca sonrisa, cutis claro, blonda cabellera y busto esbelto de la recién casada.

No fueron, sin embargo, esas comparaciones las que envenenaron de amargura su entrada en la familiaridad de la joven pareja, sino el observar cuán acertada había sido su primera impresión sobre Duvernay y á qué compañero estaba unida la delicada Antonieta. Aquel hombre sensual y voluntarioso había tenido por la joven un capricho enteramente físico y la había sometido por el único medio que tenía á su disposición: el matrimonio.

¿Había ocurrido después entre ellos uno de esos dramas domésticos, en los que el abandono glacial de una mujer convierte el capricho en aversión y en odio? ¿Ó era aquel joven brutal de los que no sienten el amor más que en el deseo, ó uno de esos hombres á quienes aleja la posesión? Ello fué que desde el segundo año Duvernay comenzó á tratar á su mujer con una extremada dureza, sin tener en cuenta su embarazo, más penoso aún por las muertes sucesivas de su padre y de su madre...

¿No era ayer también cuando, al día siguiente del entierro de su antiguo compañero, Andiguier encontró al anochecer á Antonieta echada en un sofá, al lado del fuego? Allí, por primera y última vez, la joven había roto el pacto de silencio que en otro tiempo le impuso y que ella guardaba escrupulosamente. La veía completamente enlutada, fijando en el fuego sus ojos profundos, volviendo á su conversación del hotel de Este, confesando por fin la causa verdadera de sus sollozos de entonces, contando sus luchas, sus vacilaciones, su desesperación antes de decidirse, la tortura de sus relaciones amorosas y el suplicio del matrimonio.

El grito que oyó Andiguier desde el balcón: «¡Ah! ¡Dios mío! ¡Dios mío!» había tenido allí su horrible comentario. Aquella conversación no se renovó, pero bastó para que Felipe se quedase una vez más espantado ante el frenesí de rebelión de que aquella mujer de maneras tan dulces y armoniosas era capaz ante las tempestades, en el silencio que disimulaba la calma de su cara. Aquel día nació en él una impresión extremadamente dolorosa que en vano trató de combatir. Pensó que llegaría un momento en que, casada de aquel modo y con la ardiente sensibilidad que revelaban sus crisis, encontraría un hombre del que se enamoraría... ¿Y qué influencia contendría entonces á aquella alma desenfadada?..

Quiso ver en el nacimiento de Evelina, ocurrido poco después, una prenda de pacificación para la madre, algo que la mantuviese en el camino de la honradez, del que tan duro le hubiera sido verla apartarse. De ese instante databa su ternura por aquella niña. Hubiera debido odiarla como prueba viviente que era de una unión que tanto le había atormentado y le atormentaba todavía. Pero cuando se inclinó sobre la cuna de aquel pobre ser procedente de su amiga, tan sólo reinó en él un agradecimiento infinito hacia la recién venida, por el beneficio moral que sería y que ya era para la otra...

Segunda etapa. Evelina había empezado á crecer y con ella había crecido también la gratitud experimentada ante su cuna por aquel enamorado sin esperanza y casi sin deseos, pero no sin celos. Era cierto que la linda niña parecía haber calmado las secretas angustias de la madre. Aquellos primeros años durante los cuales había visto crecer á Evelina como una flor, eran una especie de oasis en los recuerdos de Andiguier. En aquella ascensión de amor, ese tiempo fué como una de esas blandas mesetas cubiertas de hierba en las que los pies descansan y el pecho respira con desahogo.

Hubiérase dicho que Antonieta había querido que aquel período se desarrollase sin un choque, sin una nube.

Había evidentemente adivinado que Andiguier sufría un poco por sus relaciones, que aumentaban sin cesar y que al acabar el luto habían llegado á ser lo que su marido quería que fueran, las de una mujer rica y muy halagada, y para adormecer esas suspicacias de una amistad que apreciaba mucho, Antonieta había tenido infinitas delicadezas, afectando guardar á su amigo un sitio privilegiado en su intimidad, recibéndole solo á ciertas horas, no invitándole sino con personas que le convenían, no sacrificándole jamás á ninguna diversión. Había, en fin, desplegado para aquel amigo de más edad un tacto exquisito del corazón, del que Felipe hubiera gozado más si no hubiera percibido aquella voluntad demasiado pensada, aquella estricta vigilancia de sí misma que seguía llenando de misterio sus tranquilos é impenetrables ojos azules.

Pero Andiguier creía que el misterio sería dichoso ahora que aquellos hermosos y profundos ojos tenían otras pupilas en que encontrar su mismo color y su misma expresión, pues dentro de las diferencias inevitables de la edad, se había manifestado en seguida un parecido realmente notable entre la madre y la hija. Con veintidós años de distancia, ambas tenían la misma delicadeza de facciones, el mismo cutis transparente de rubia, la misma forma de dedos, los mismos gestos, la misma mirada, y según los pequeños signos que Andiguier empezaba á observar, la misma naturaleza concentrada, replegada, llena de silencios. Así se pintaban en su memoria, la una niña y la otra mujer é iguales, tal como las había contemplado tantas veces; y cada día había amado más á la niña, persuadido de que bastaba á su joven madre y de que ésta, bajo aquella inocente influencia, no sólo no sufriría, sino que aceptaba su suerte...

Tercera etapa. Un suceso muy sencillo, pero cuya hipótesis nunca había admitido Felipe, hizo renovarse de repente el período de las ansiosas aprensiones. En 1880 Antonieta enviudó. Duvernay, cazador apasionado y arrendatario de uno de los mejores cotos de Compiègne, se empeñó en recibir la lluvia torrencial de una tarde de otoño, y una pulmonía le mató en una semana.

¡Antonieta viuda! ¡Antonieta libre, libre de volver á empezar su vida, libre de amar y de casarse con el hombre amado! ¿Cómo el enamorado, que sabía que se le toleraba porque su amiga no amaba á nadie, no había de alterarse ante esa idea? ¿Cómo no había de temer la posibilidad de un segundo matrimonio, esta vez de amor? ¿Qué crisis de celos imaginarios había sufrido y con qué remordimientos!

Cuando se dirigía hacia el hotel de la calle de Lisboa y veía las ventanas del salón, tenía que detenerse un momento y el corazón le hacía daño al pensar que acaso encontraría allí al hombre por quien se interesara Antonieta y el que la decidiese á intentar un nuevo pacto con el destino... ¡Qué dolorosa y miserable crisis, exacerbada aún por el remordimiento de sentir con tanto egoísmo y no poderlo evitar!..

La pequeña Evelina, inocente bienhechora, fué la que, sin saberlo, le ayudó á salir de aquella situación. ¿Cómo? Por su sola existencia. Un incidente muy sencillo sirvió de ocasión. Cierta día, unos cinco meses después de la muerte de Duvernay, Felipe había almorzado con Antonieta y Evelina, sin que se sentase á la mesa, según costumbre, la institutriz inglesa de la niña. Como Andiguier preguntase la causa de aquella ausencia, la viuda le explicó que la institutriz había sido llamada á Londres por un suceso de familia que impediría seguramente su vuelta. Andiguier, que sabía que Evelina amaba mucho á aquella señora, se asombró de no verla manifestar ningún signo de emoción. Después de almorzar y ya solos, Felipe expresó su extrañeza á Antonieta.

— ¿La cree usted indiferente?, respondió la madre. Venga usted...

Y condujo á Andiguier al cuarto de la niña, á la que sorprendieron echada en la cama y sollozando convulsivamente. Después de haberla consolado á fuerza de caricias, los dos amigos volvieron al comedor y Antonieta dijo:

— Ya ve usted cómo se engañaba... Esa niña es así; cuanto más conmovida está, más se calla... Se parece mucho á mí, y esto me inquieta por su porvenir. Sé demasiado el daño que hace el concentrarse, el vivir para sí, el sentir por dentro sin declararse jamás... Es esta una de las razones, entre otras, por la que nunca me volveré á casar. Tendría miedo de dar á mi hija un padrastro, cualquiera que fuese...

Aquella escena había marcado una gran fecha para Andiguier y había sido la cuarta y última etapa. Conocía demasiado á su amiga para no saber que había hablado intencionadamente. De seguro, adivinando sus inquietudes, había querido terminarlas de una vez. Esa declaración de que jamás daría un padrastro á Evelina «cualquiera que fuese,» le había herido en lo vivo.

No hubiera amado Felipe si no se hubiera puesto en contradicción con su propia cordura y sufrido al saber de nuevo lo que ya sabía perfectamente, lo que había aceptado, aunque lo olvidaba con frecuencia: que Antonieta no le amaba ni le amaría nunca. Pero ese sufrimiento no fué nada, comparado con la tranquilidad de ver en los ojos de la joven aquel relámpago de voluntad que él conocía por haberle visto brillar en el hotel de Este en aquellas pupilas cuyo azul delicado se convertía entonces en metálico.

No dudó que aquella resolución de permanecer viuda fuese tan reflexiva y tan fija como lo fué en

otro tiempo la de casarse. Y entonces empezó para él un nuevo período tan corto, pero tan delicioso que sólo al recordarlo se inundaban sus ojos de lágrimas de ternura: de tal modo se mezclaron entonces en unas emociones de extremada dulzura su amor apasionado por la madre y su afecto agradecido por la niña.

¡Insensato! ¿Cómo pudo creer que tal felicidad era posible para un hombre? Lo creyó sin embargo, y pensó que vivirían así indefinidamente, ella llevando la existencia de una mujer aislada, casi reclusa, que no recibe más que á un número muy reducido de parientes y de amigos y que absorbida por la educación de su hija, trata de pasar inadvertida; él, visitante asiduo de aquella casa pacífica mirando á la madre sonreír á su hija, templando la solicitud de su vejez incipiente en la intimidad de aquel hogar y no dejándolas sino para seguir ocupándose de ellas.

Andiguier encontró el medio de conciliar su amor con sus aficiones de coleccionador. Hizo testamento y nombró á Antonieta ó, en su defecto, á su hija, heredera de su museo, al que se dedicó entonces con más ardor que nunca. Sus únicas ausencias consistían en algunos viajes á Italia, á esa inagotable Italia, donde no desesperaba de descubrir, en todo ó en parte, los cincuenta y un naipes de Ambrogio de Predis que le faltaban; y mientras tanto traía siempre alguna obra maestra que legar á su amiga, encantado por la idea de que cuando se fuese para siempre, algo suyo la envolvería y la deleitaría...

En uno de esos viajes, en diciembre de 1885, cuando volvía á Pisa de una excursión á Montalcino, supo por telegrama la horrible noticia: la viuda de Duvernay había muerto en un accidente de carruaje. Bajaba en su berlina la avenida de los Campos Elíseos; los caballos se asustaron y partieron desbocados á una velocidad vertiginosa hasta la plaza de la Concordia. Allí, el cochero, impotente para contenerlos, los precipitó contra un carro de mudanzas que estaba en la esquina de la calle de Rívoli. El coche se hizo pedazos y Antonieta se rompió el cráneo contra el borde de la acera y murió en el acto...

Hay penas tan imprevistas y tan terribles, que después, cuando el tiempo ha hecho á pesar de todo su obra adormecedora, nos asombramos de haberlas podido soportar. El estupor de saberlas no nos deja en el primer momento atribuirles realidad y pasamos por ellas porque las hemos sabido sin creerlas ciertas. Esa especie de perturbación mental que durante algunas horas, y á veces semanas, hace vacilar en nosotros el sentido de la certeza evidente, es como un anestésico de la naturaleza, que quiere que vivamos, aun después de muertos los seres sin los cuales la vida nos parece imposible, de tal modo los sentíamos amalgamados á nuestro más íntimo ser.

Andiguier recordaba como en sueños que, recibida la noticia fatal, volvió á París directamente. Recordaba haber asistido, también soñando, al entierro de su amiga, tan aterrado por aquella catástrofe, que no la admitía ni aun viendo los paños negros, el ataúd y todo el funesto aparato; ni aun abrazando entre lágrimas á la pequeña Evelina. La realización de aquella cosa monstruosa no llegó para él sino después, cuando en su calidad de ejecutor testamentario tuvo que cumplir las últimas voluntades de Antonieta, una sobre todo, en la que se resumió todo el dolor de aquella muerte.

Que la pobre mujer hubiera hecho testamento á una edad en que no se toma casi nunca esa precaución, no extrañaba á Felipe, sabiendo que era previsora hasta la minuciosidad. Más bien le sorprendía, por el contrario, que hubiera tenido ese cuidado demasiado tarde, pues el testamento, como inspirado por un don de adivinación, estaba hecho muy poco tiempo antes del terrible accidente. Que le hubiera escogido á él para distribuir los recuerdos legados y sobre todo para administrar los futuros intereses de Evelina, era un natural reconocimiento de su adhesión, en el que su pena encontraba un poco de consuelo.

¿Por qué, al darle aquel testimonio supremo de confianza, Antonieta siguió siendo la misteriosa amiga, la taciturna que no se revela por entero, que reserva hasta á los más íntimos un rincón de sí misma y que le seguía, aun desde el fondo de la tumba, con sus pupilas impenetrables, en las que nunca Felipe había podido leerlo todo? En una carta dirigida á él y adjunta al testamento, después de darle las gracias en términos delicadamente conmovidos por la amistad que le había mostrado desde su primer encuentro, le pedía, como último testimonio de esa amistad, que quemase unos papeles personales que encontraría en un cofrecillo cerrado con una cerradura mecánica cuyo secreto le indicaba. Antonieta insistía

en que se conformase exactamente á las instrucciones escritas en el sobre que cubría los papeles y en que le perdonase el no decirle más.

Felipe obedeció naturalmente esta orden con la más escrupulosa fidelidad. Buscó el cofrecillo, que la muerta debió tener en gran estima, pues estaba encerrado en el arca de hierro en que guardaba las alhajas; le abrió según sus indicaciones y no sin dificultad, lo que le acabó de probar la importancia de unos papeles así defendidos, y encontró un sobre de cuero blanco, atado con cintas y sobre el cual Antonieta había escrito: «Para mi querido amigo el Sr. Andiguier, que destruirá este sobre tal como está...»

Andiguier lo comprendió bien: las palabras subrayadas eran una manera de pedir sin pedirlo que no se enterase de los papeles. Comprendió también que el sobre no estaba cerrado porque Antonieta había querido añadir y quitar papeles, ó simplemente leerlos á voluntad... Recordaba que volvió á su casa con el sobre, que hizo encender un enorme fuego en la más grande de sus chimeneas y que permaneció allí mucho tiempo, antes de obedecer la orden sagrada de la muerta, tocando aquel cuero flexible y sintiendo á su través los papeles confiados á la lealtad de un amigo.

¿Qué motivo pudo tener la muerta para querer que aquellos papeles desaparecieran? ¿Qué episodio había existido en su vida, cuya huella debía ser destruida para siempre? ¿Por qué? ¿Para quién? Con esa rapidez del pensamiento que va tan de prisa hasta el extremo de una hipótesis en momentos semejantes, Felipe pensó que el sobre contenía cartas de amor. Recordó de pronto que en la época en que estaba fechado el testamento la belleza de Antonieta se había desarrollado de repente y que una radiación de dicha había emanado de sus ojos, de su sonrisa, de sus menores ademanes... ¿Habrá amado?... ¿Habrá amado?... ¡Oh, no!.

Con la rapidez de un relámpago pasó revista á todos los hombres que frecuentaban el hotel de la calle de Lisboa y pensó que ninguno había podido inspirarle interés. ¿No lo hubiera sabido él, por otra parte?

Ante aquella sospecha toda su alma se sublevó. Puso el sobre en el fuego entre dos leños en llamas y se fué hasta la ventana para no tener ni la tentación de verle arder. Entonces se serenó y Evelina se presentó una vez más á su mente para exorcizarla de las malas ideas. ¿Para qué había querido la muerta que sus papeles fuesen quemados? A causa de Evelina, sencillamente, para que no conociese la profunda desunión de sus padres. Se trataba, sin duda, de un diario de los primeros tiempos de su matrimonio, muy severo para su marido, lo que era natural, como lo era también que le hubiese guardado á su alcance para leerle de nuevo y que no quisiese que su hija se enterase de los dispendios de su padre y de su madre. También se explicaba que con aquel pudor casi feroz de sus emociones hubiera querido substraer su diario hasta al amigo encargado de destruirle. Apenas entrevista, esta hipótesis se convirtió en certeza en el corazón de aquel gran poeta en idea, que encontró una especie de delicia apasionada en imponerse ese acto de fe en la absoluta pureza de la que había sido verdaderamente su dama, en el sentido más caballeresco de esa noble palabra.

Volvió entonces á la chimenea y puso unas brasas sobre los pedazos de papel blanco que quedaban aún entre las cenizas. La voluntad de Antonieta quedaba cumplida, pero era la última prueba que Felipe podría darle de su devoción, pues nunca ya le pediría nada. Y ante aquel fuego que acababa de consumir los papeles cuyo misterio había respetado, apareció entonces la realidad de que Antonieta estaba verdaderamente muerta, y algo se detuvo en él como inmobilizado para siempre. Andiguier iba á vivir, ó mejor dicho, á sobrevivir la vida de los que han enterrado con un ser querido todas sus razones de existencia.

Una le quedaba todavía y la muerta hubiera podido revivir para él en Evelina. ¡Ah! ¡Si hubiera tenido á aquella niña cerca de él para educarla, para defenderla, para seguir de año en año y de semana en semana los progresos de su parecido con su madre, para evitarle los menores peligros, de los que le hubiera advertido su conocimiento del carácter de la otra! Las circunstancias lo dispusieron en seguida de otro modo.

Evelina fué confiada á su parienta más próxima, una hermana de su padre, casada con una noble del primer imperio, el conde Muriel, rico propietario rural, dedicado á la ganadería y que pasaba en su castillo de Normandía ocho meses de los doce del año. La condesa Muriel era una excelente mujer en

la cual la herencia campesina, que en su hermano había degenerado en rudeza, se convirtió en bondad y en una amplia y generosa manera de sentir, sencilla é instintiva. Madre de cuatro hijos, al ver en su presencia á su sobrina exclamó: «Ya tengo una hija más...» y cumplió su palabra.

Andiguier comprendió en seguida que sería inútil explicar las nerviosidades de la hija de Antonieta y las complicaciones de su precoz sensibilidad á aquella gruesa y bien nutrida señora de pueblo, de una animalidad tan primitiva, á pesar de sus cien mil francos de renta. Pensó, no sin razón, que aquel burdo cariño rodearía á esa niña demasiado delicada de una atmósfera más sana que la que le hubiera dado su solicitud, y se echó á un lado, contentándose con no perder nunca de vista el medio en que crecía y observando cada vez que venía á París que estaba bien tratada y que era dichosa. Así lo parecía al menos, pues en aquella criatura tan parecida á su madre había siempre algo desconocido dentro de las apariencias, y viendo que no le necesitaba se encerró más y más en su interior, entre su museo, que continuaba enriqueciendo como el castor construye sus cuevas, aun inútiles, y el falaz hipnotismo de sus recuerdos.

Sin embargo, á pesar de la separación de sus existencias, nunca había dejado de unirle un lazo misterioso á aquella niña, á la que había visto nacer, y lo que es más raro, de unir á la niña con él. Felipe no encontraba extraordinario, sino muy natural, que aquella muerta, para él tan viva, lo estuviese de igual modo para su hija y permaneciese siempre entre ellos, como en otro tiempo. Y parecía, en efecto, que vivía en Evelina, bien porque ésta, á pesar de sus mimos de su nueva familia, no encontrase en su tía ni en sus primas con qué satisfacer ciertas aspiraciones de su fina naturaleza y echase de menos su antigua vida, ó bien porque una secreta adivinación le advirtiese que no encontraría nunca un amigo que lo fuese más que Andiguier.

Aquel culto hacia el viejo amigo de su madre se había manifestado de pequeña por una acogida de ternura infinita cuando se veían después de separaciones á veces largas. Un poco mayor, le había prodigado como por instinto las atenciones de la más cariñosa deferencia, no dejando nunca pasar una ocasión de probarle que no le olvidaba. Ya mujer, aquellos testimonios tomaron la forma de esa confianza sencilla y conmovedora que pide un consejo, un apoyo, una protección... Y cada vez que la joven le daba una de esas pruebas de afecto, le parecía á Andiguier, siempre al borde del misticismo, como todos los que viven con el pensamiento fijo en un muerto, que aquella alma estaba inspirada por una influencia de ultratumba, y daba las gracias en su corazón á la eterna ausente, la eterna presente para él, deseaba reunirse pronto á ella y envejecía con esa esperanza.

¿Resulta extraño ahora que llevando en el corazón ese mundo de ternuras y de inefables dolores, de penosos éxtasis y de sueños apasionados, aquel héroe de un sentimiento único se hubiera conmovido hasta el extremo por el llamamiento desesperado que le dirigía la hija de la que le había inspirado esos sentimientos? La escuela en que Evelina le pedía una entrevista y le hablaba de una «horrible desgracia» había turbado más á Andiguier porque era un indicio, después de otros muchos, decisivo é indiscutible, de la tragedia latente que él sospechaba hacía algún tiempo. Hasta aquella mañana había podido creer que esas aprensiones eran un resultado de sus recuerdos, una de esas impresiones por analogía tan difíciles de comprobar y de sacudir.

Su inquietud respecto del matrimonio de Evelina había, en efecto, empezado sin motivo, sólo con saber que iba á verificarse. Hacía exactamente catorce meses, Evelina fué á pasar el invierno en Hyères á causa de la salud de una de sus primas que no conseguía reponerse de una bronquitis. La huérfana tenía entonces veinte años y hacía ya algún tiempo que Andiguier esperaba ver dibujarse algún proyecto de matrimonio, lo que hubiera debido acostumbrarle á esa idea. Sabía, por otra parte, que la condesa Muriel estaba enteramente decidida á dejar á su sobrina una entera libertad de elección.

Cuando Evelina le escribió que se había comprometido con el señor Malclerc, estuvo seguro de que tampoco se trataba de una captación de dote. La condesa Muriel le escribió por su parte dándole cuenta del proyecto del modo más sencillo y menos alarmante del mundo. Malclerc tenía treinta y cuatro años, pertenecía á una buena familia de propietarios del Franco Condado, y su fortuna, si no igual á la de Evelina, era considerable. Estaba pasando el invierno en el Mediodía, también por causa de su salud, y después de haber permanecido algún tiempo

en Niza, demasiado ruidosa para sus gustos, se fué á Hyères, donde conoció á Evelina. La condesa, al ver que hacía la corte á Evelina y que ésta se interesaba por él, había tomado informes, no sólo de su posición y de su fortuna, sino de su carácter, y las noticias que había recibido no permitieron oponer una sola objeción cuando Malclerc pidió su mano, y Evelina, consultada, respondió que sí.

No había, ciertamente, nada extraordinario en todo esto. El proyecto de boda había sido algo rápido, pues habiéndose efectuado el viaje á mediados de noviembre, los jóvenes no habían podido tratarse más que cuatro meses. ¡Pero era tan natural que, colocada en condiciones un poco anormales, Evelina se hubiera decidido más pronto que cualquiera otra! Muchos matrimonios además se conciertan en plazos más cortos y son felices después.

Evelina, que seguía una correspondencia continua con su anciano amigo, le había nombrado varias veces á Malclerc, entre otros, en la crónica de la limitada sociedad de Hyères, sin hablarle nunca de sus sentimientos nacientes. ¿Pero no era esto muy natural también? ¿No sabía Andiguier que en este punto se parecía á su madre y que, como esta misma se lo dijo un día, cuanto más conmovida estaba, menos lo hacía ver? Precisamente ese parecido era el que había llenado en seguida de negros presagios al antiguo confidente de las tristezas de Antonieta.

En vano Felipe había combatido esos presentimientos haciendo él mismo discretamente otra información sobre aquel Esteban Malclerc que se había convertido de pronto en actor del constante drama de su vida. Nada había sabido que contradijese las indicaciones recogidas por la tía. No parecía que hubiese jamás habido nada saliente en la existencia de Malclerc, que había sido la de todos los jóvenes de su clase en este triste tiempo de guerra civil latente, en el que la escisión de la Francia en dos campos hace que tantos jóvenes ricos no tomen carrera, por no servir á un gobierno hostil, y permanezcan en el estado de fuerzas perdidas. Había empezado su educación en una provincia, terminado sus estudios en París y licenciándose en Derecho después de hacer el servicio militar. Dueño de su fortuna desde muy joven, pues perdió su padre á los veintidós años, compartió siempre su vida entre París, donde tenía un piso cerca de los Campos Elíseos, algunas temporadas en Dole, donde vivían su madre y su hermana casada, y algunos viajes, uno de los cuales, alrededor del mundo, había durado quince meses. Pretendía ser un poco escritor y había publicado un relato bastante interesante de su último viaje.

A pesar de todo esto, había pasado inadvertido en los medios sociales por él frecuentados, por ejemplo, en los dos círculos parisienses de que era miembro. Pero Andiguier sabía muy bien, por su propia experiencia, que es muy posible que la impresión que se produce en la vida exterior no corresponda en modo alguno á la existencia íntima y profunda. El no llamar la atención puede denotar lo mismo insignificancia que discreción y superioridad. En realidad, Felipe había encontrado en el volumen de impresiones de viaje, á pesar de la vulgaridad forzosa del género, algunos rasgos que denotaban una buena cultura, especialmente en asuntos de arte, en un pasaje referente á la galería de un millonario americano. Había, pues, esperado con extraordinaria impaciencia la ocasión de estudiar por sí mismo al hombre del que iba á depender la dicha ó la desgracia de Evelina.

En la primera entrevista se había encontrado con un muchacho menudo, de aspecto más joven que su edad, con una fisonomía muy notable para él, porque le había recordado por sus rasgos un tipo esencialmente florentino que se encuentra en muchos frescos de sus maestros preferidos, uno de esos personajes delgados y nerviosos, con cierta especie de arrogancia fina y casi de brutalidad delicada, la cara un poco larga, la nariz corta y recta, la barbilla saliente y cuadrada y una boca que hubiera sido sensual si no hubiese estado como contraída por un pliegue de reflexión. Tenía el cabello de un color castaño tirando á rojo y unos ojos oscuros que se destacaban á veces como dos manchas sombrías sobre su cutis claro, ojos con frecuencia inmóviles y cuya mirada produjo á Andiguier una sensación bastante compleja, que no supo si era de atracción ó de repulsión, preludio de una simpatía profunda ó de una aversión decidida.

— ¿Cómo le encuentra usted?, le preguntó Evelina vivamente en cuanto estuvieron solos.

— ¿Y cómo me encuentra él á mí?, replicó Felipe maliciosamente.

— Sabe cuánto le amo á usted y él le quiere ya también..., contestó la joven.

(Continuará)

## UN SAPO DENTRO DE UNA PIEDRA

No hace mucho se descubrió en Lewes una piedra curiosísima que los adjuntos grabados reproducen. Consiste, como podrán ver nuestros lectores, en un guijarro en forma de huevo, hueco, dentro del cual hay petrificado un sapo.

Es este indudablemente uno de los casos más interesantes de fosilización hasta ahora conocidos y ha

para llenarlo se necesitarán 120.000 pies cúbicos de hidrógeno.

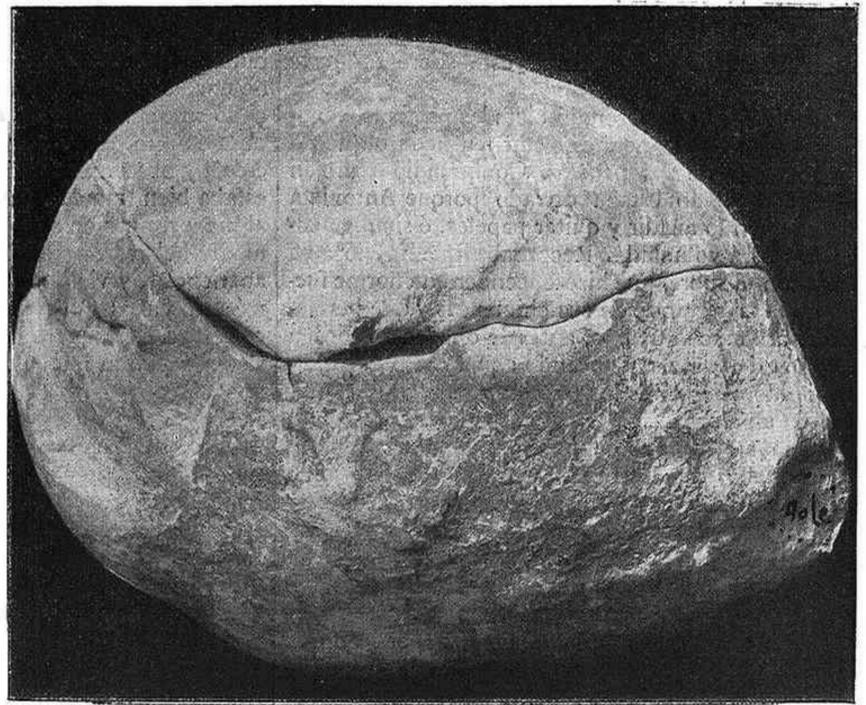
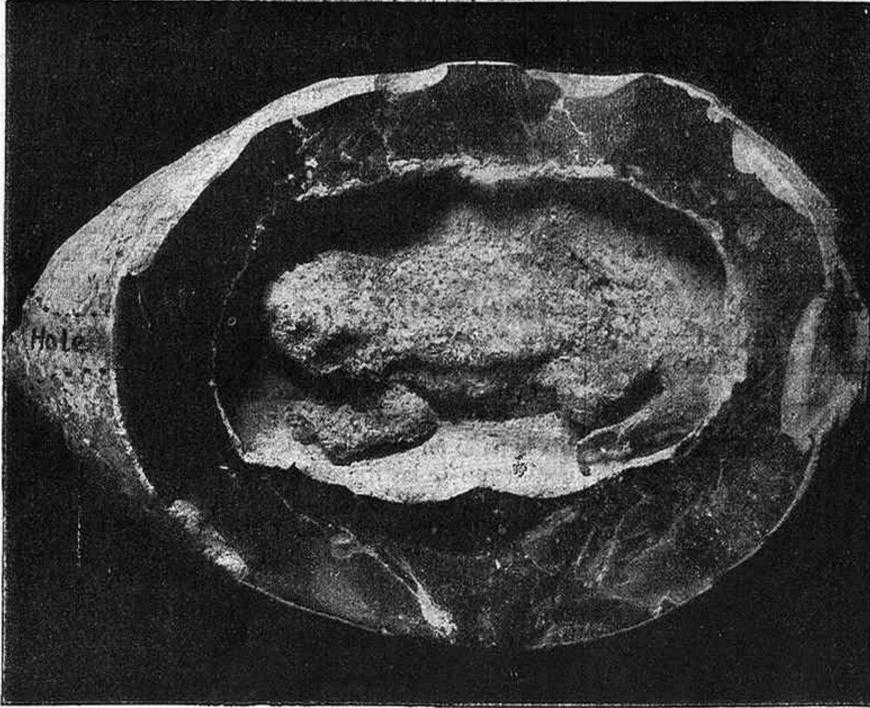
\* \*

VARIACIÓN DE LOS COLORES  
DE LA PINTURA ARTÍSTICA

Entre los profanos y aun entre los artistas está muy generalizada la creencia de que los colores emplea-

árboles de Ghirlandajo se han vuelto negros y podríamos citar otros ejemplos que confirman nuestro aserto.

Sin embargo, á pesar de estas imperfecciones, las alteraciones sufridas por las pinturas antiguas son menos en número y en importancia que las experimentadas por ciertas obras recientes. Se ha dicho, para explicar este hecho, que los pintores de otras épocas se molían ellos mismos los colores y los preparaban con gran cuidado; pero el argumento no es



UN SAPO DENTRO DE UNA PIEDRA ENCONTRADA EN LEWES (INGLATERRA). — LA PIEDRA PARTIDA. — LA PIEDRA CERRADA

llamado poderosamente la atención de los sabios londinenses que han tenido ocasión de verla en la última sesión de la Sociedad Linneana.

En la actualidad esa piedra se halla expuesta en el Museo Brighton.

\* \*

## MÁQUINA VOLADORA

A últimos de marzo pasado se ensayó en el Palacio de Cristal de Londres una nueva máquina voladora inventada por los Sres. Augusto Gaudron y Cecilio Barth.

El aparato, que reproduce el grabado de esta página, más bien que máquina voladora es un barco aéreo, puesto que su elemento principal consiste en un globo, al paso que la máquina voladora propiamente dicha consiste en un mecanismo que forma un cuerpo con el experimentador y en el cual la máquina no lleva consigo ningún globo.

El globo tiene 17 pies de largo por tres de diámetro; su capacidad es de 100 pies cúbicos y se llena con hidrógeno. Debajo de él hay varias plataformas, algunas de las cuales contienen un motor que proporciona la fuerza propulsiva; la plataforma central está destinada al aeronauta que gobierna la máquina.

En las pruebas que se verificaron en el Palacio de Cristal, la máquina maniobró satisfactoriamente, subiendo y bajando en todas posiciones, y obedeciendo perfectamente al timón.

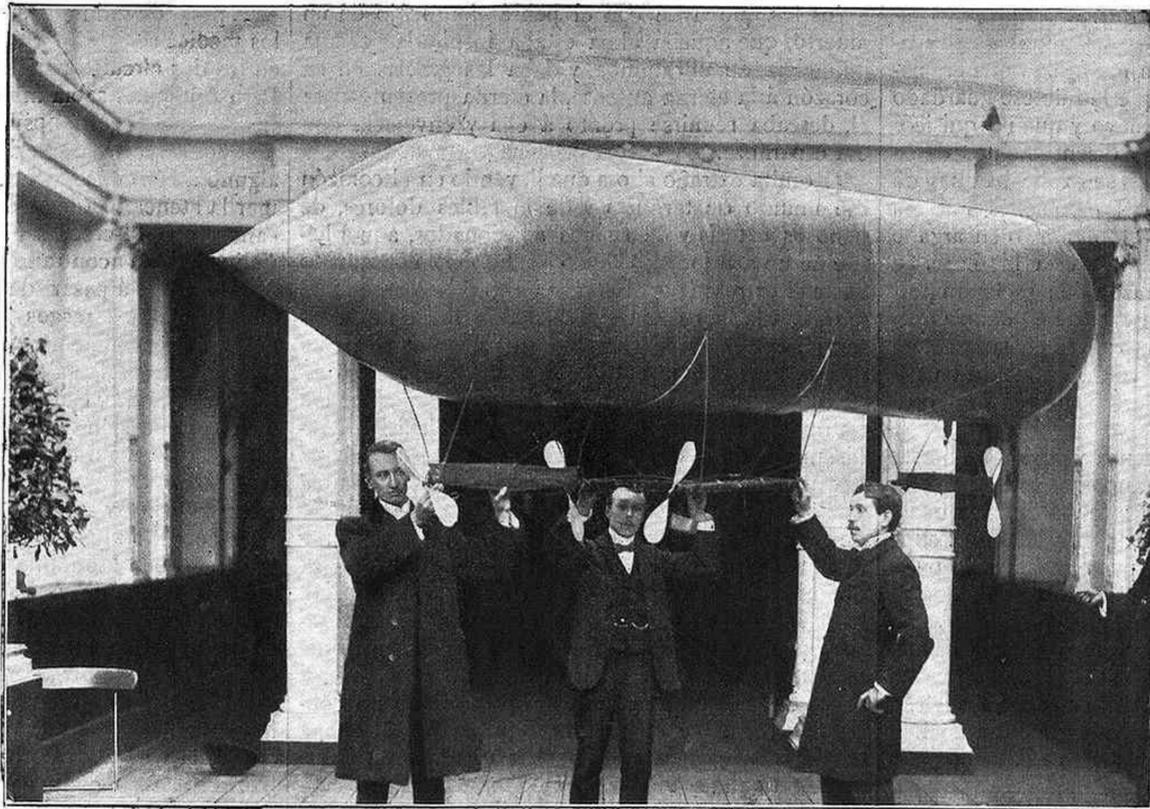
Los inventores esperan dar al globo una velocidad de treinta millas por hora y se proponen construir un aparato capaz para varias personas: el globo que habrá de sostener este aparato tendrá 100 pies de largo por 30 de diámetro, llevará cuatro motores, cada uno de ellos de una fuerza de 10 caballos; estará construido, para mayor seguridad, en compartimientos y

dos por nuestros pintores no son tan buenos como los que usaban los antiguos maestros cuyas obras son preciado ornamento de los mejores museos. Las rápidas alteraciones de los cuadros modernos parecen demostrar la exactitud de esta opinión; pero si hemos de dar crédito á lo que acerca de ello dice M. Pablo de Laparent, que ha hecho pacientes y útiles investigaciones sobre el particular, los que tal opinan calumnian á la industria moderna atribuyendo á mala calidad de los materiales los defectos que son debidos sencillamente á la ignorancia de los artistas. También hoy en día pueden pintarse lienzos duraderos;

convinciente, porque si es cierto que los colores se preparaban en el taller, esta operación solían realizarla los discípulos jóvenes, pues el artista no quería, las más de las veces, perder el tiempo en tales manipulaciones. Y en cuanto á la trituración se hace ahora incomparablemente mejor en las actuales fábricas provistas de aparatos perfeccionados.

La verdadera razón por la cual los cuadros modernos palidecen rápidamente se descubre en los progresos de la ciencia. Los artistas antiguos disponían de muchos menos colores que los nuestros; no conocían ni los azules de cobalto y ultramarino, ni los colores

de Marte, ni el cadmio oscuro, ni el verde esmeralda, ni el violeta de cobalto, ni el violeta mineral número 2, ni el azul de Prusia, y cuando mezclaban los colores en la paleta para obtener los tonos deseados, tenían menos probabilidades de reunir sustancias que ejercieran unas sobre otras influencias químicas. Habiendo descubierto los sabios multitud de tintas nuevas, es preciso que el pintor sepa cuáles son las que pueden mezclarse impunemente y cuáles son refractarias á una unión íntima. Así por ejemplo, el azul de Prusia es perfectamente fijo cuando se emplea solo, pero altera profundamente casi todos los colores con los cuales se pretende combinarlo, excepción hecha del rojo indio, de la aureolina, del negro de viña, del azul cerúleo y del violeta mineral número 2. De



MÁQUINA VOLADORA DE AUGUSTO GAUDRON Y CECILIO BARTH, RECIENTEMENTE ENSAYADA EN LONDRES (de fotografía de Russell)

pero para ello es necesario tener algunos conocimientos de la ciencia especial de los colores.

En general, no es exacto que todos los cuadros antiguos se hayan conservado perfectamente en su primitiva frescura: *La Virgen de las Rocas* de Leonardo de Vinci, el *San Juan Bautista* de Rafael, el *Júpiter y Antiope* del Tiziano, entre otros muchos, tienen actualmente un tinte crepuscular que no entra de seguro en las intenciones de los artistas, y atestiguan una alteración química de los colores. Los

suerte que el artista moderno ha de saber bastante química para conservar la vida de sus obras. Es también conveniente que conozca la influencia de la luz sobre los colores. La laca carminada, el carmín de cochinilla, el roca de cártamo, etc., desaparecen muy pronto expuestos á la luz del día; el verde veronés se vuelve amarillo puesto al sol, y el amarillo de barita se vuelve anaranjado. Casi todos los rojos, especialmente los más brillantes, se estropean con la luz y combinados con otros colores. — R.



# LOS PEQUEÑOS ENAMORADOS

Narración original de CARLOS FRONTAURA

Una sencilla al par que tierna y conmovedora historia de dos jóvenes á quienes el cielo destina á amarse desde las mismas fuentes bautismales constituye el argumento de esta preciosa novela, en la cual su popular autor ha demostrado una vez más su inagotable inventiva, la galanura y lozanía de su estilo, y sobre todo que jamás descuida la sana moral que siempre ha campeado en sus obras.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.

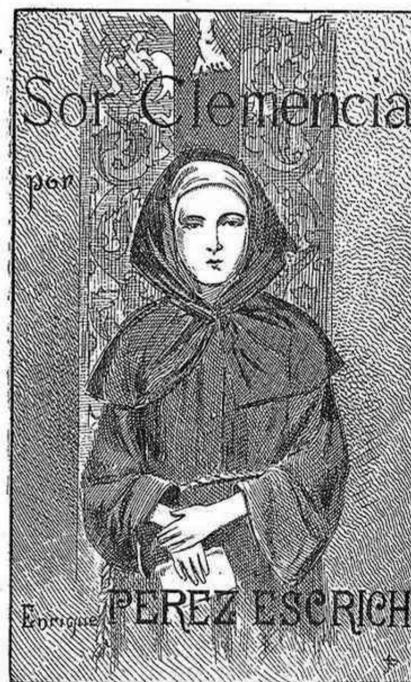
## SOR CLEMENCIA

NOVELA DE COSTUMBRES POR ENRIQUE PÉREZ ESCRICH autor del MANUSCRITO DE UNA MADRE Y DEL MÁRTIR DEL GÓLGOTA

El argumento de esta preciosa novela no está basado en una pura ficción; es una verídica historia que excita cada vez más el interés, según se van recorriendo sus páginas; es una de aquellas narraciones que conmueven y consuelan el alma al mismo tiempo; es un drama de la vida, de esos que encierran un gran

pensamiento filosófico y moral, á la par que una provechosa enseñanza.

Se vende en todas las librerías y centros de suscripción de España, en un tomo bonitamente encuadernado en tela, á 5 pesetas, y encuadernado á la rústica 4 pesetas.



## TRADICIONES PERUANAS, POR RICARDO PALMA. - 4 TOMOS ILUSTRADOS

En vista de los numerosos pedidos de este precioso libro que diariamente se hacen á esta Casa y estando agotada la primera edición de tan excelente obra, se ha hecho una nueva tirada con el único propósito de satisfacer los reiterados deseos de los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL que ansían tener completa la importante y variada colección de las selectas obras que la constituyen.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Elujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

**HEMOSTÁTICA**

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**GARGANTA VOZ y BOCA**

**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**

**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra **ASMA**

**CATARRO, OPRESIÓN** y todas Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, **Hydropesias**, **Toses nerviosas**; **Bronquitis, Asma**, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la **Anemia, Clorosis**, **Empobrecimiento de la Sangre**, **Debilidad**, etc.

**G RAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grageas de BERGEOTINA BONJEAN**

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris

LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**PÍLDORAS BLANCARD**

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la **ANEMIA**, la **POBREZA de la SANGRE**, el **RAQUITISMO**

Exigase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la **ANEMIA**, la **POBREZA de la SANGRE**, el **RAQUITISMO**

Exigase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**

con Yoduro de Hierro inalterable

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la **ANEMIA**, la **POBREZA de la SANGRE**, el **RAQUITISMO**

Exigase el producto verdadero y las señas de **BLANCARD**, 40, Rue Bonaparte, Paris.

El único Legítimo

**VINO DEFRESNE**

con **PEPTONA**

es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.

PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma **WLINSI**.

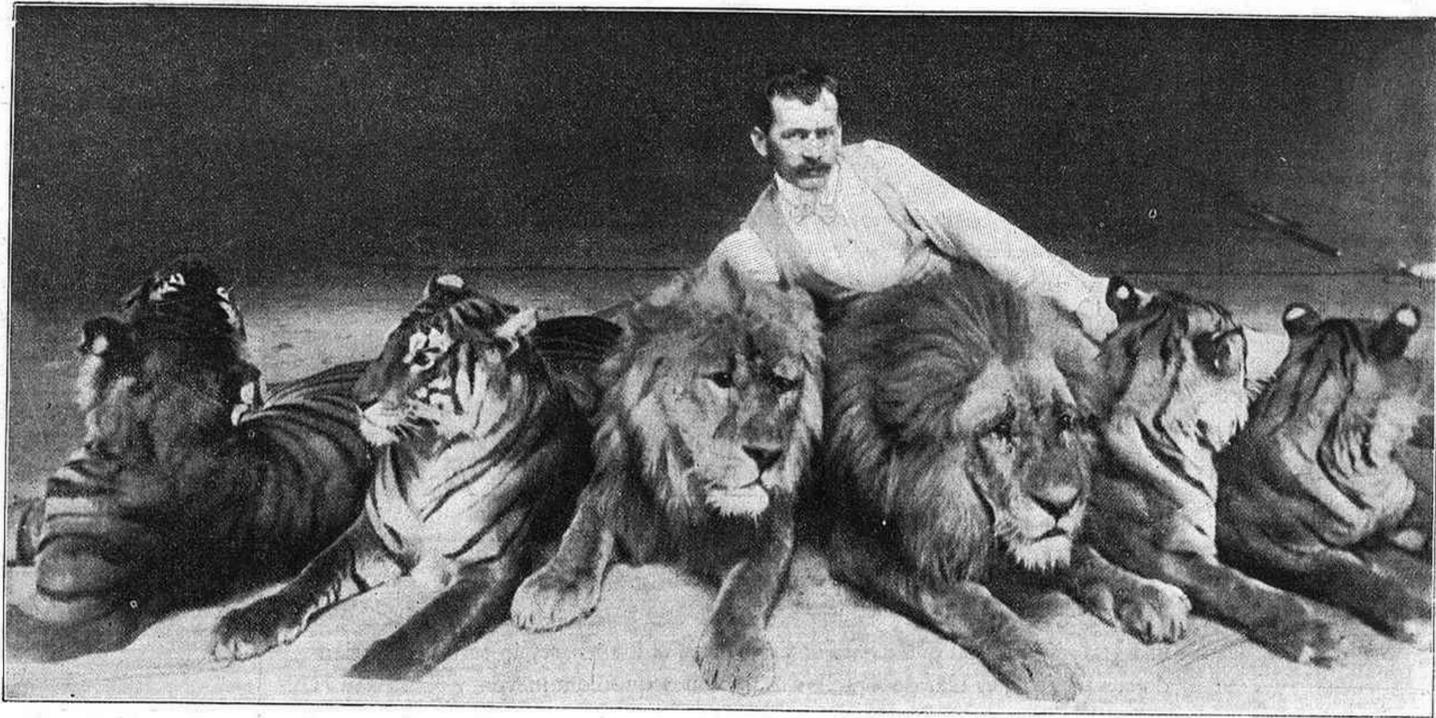
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE** Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**CREMA y POLVO CHARMERESSE** HIGIENE y HERMOSURA de la **TEZ**

DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS

Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.



MR. RICARDO SAWADO, el célebre domador de leones y tigres que se ha exhibido recientemente en el Hipódromo de Londres

**COLORES PÁLIDOS  
AGOTAMIENTO**

**GRAJEAS Y ELIXIR  
RABUTEAU**

*El mejor y más económico  
Ferruginoso.*

CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

**KANANGA-OSAKA**  
**V. RIGAUD**  
8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Tocador  
**KANANGA-OSAKA**  
de deliciosa frescura conserva al  
cúrtis la incomparable nitidez de la  
juventud.

**ESENCIA KANANGA-OSAKA**  
**JABÓN KANANGA-OSAKA**  
**POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA**

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.  
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra  
lo que sucede con los demas purgantes, este no  
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos  
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.  
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la  
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-  
ciones. Como el cansancio que la purga  
ocasiona queda completamente anulado por  
el efecto de la buena alimentacion  
empleada, uno se decide fácilmente  
á volver á empezar cuantas  
veces sea necesario.*

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
prescrito por los Médicos en los casos de  
**— ENFERMEDADES DE LA PIEL —**  
*Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.*  
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA RACHITIS  
ANEMIA VINO CLOROSIS  
**AROUD**  
CARNE-QUINA-HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1887 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
DISPEPSIAS  
GASTRITIS - GASTRALCIAS  
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
FALTA DE APETITO  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**  
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BIN BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
78, Faub. Saint-Denis  
PARIS  
y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE